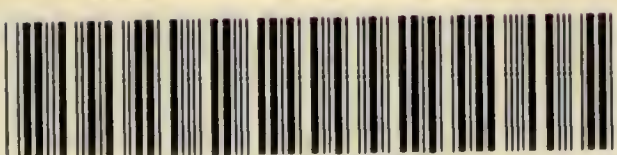
(2)
TR.782

(2) TR.782



225005108 36

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/b24856241

ESTUDIO HISTÓRICO

ACERCA DEL

TRATAMIENTO DE LA LUES-VENÉREA

EN MÉXICO

Y CUESTIONES RELATIVAS Á SU CURABILIDAD.

TÉSIS

Para el exámen profesional de Medicina y Cirujia,
presentada

POR JOSÉ IGNACIO CAPETILLO Y MARTINEZ

Alumno de la Escuela de Medicina de México,
practicante
en el servicio de sifilis de hombres del Hospital de San Andrés.

MÉXICO

IMPRENTA DE F. DIAZ DE LEON Y S. WHITE,
Segunda de la Monterilla núm. 12.

MDCCCLXXI

ESTUDIO HISTÓRICO

ACERCA DEL

TRATAMIENTO DE LA LUES-VENÉREA

EN MÉXICO

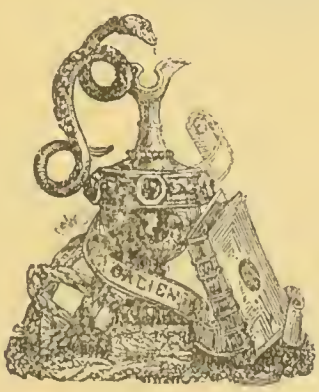
Y CUESTIONES RELATIVAS Á SU CURABILIDAD.

TÉSIS

Para el exámen profesional de Medicina y Cirujia
presentada

POR JOSÉ IGNACIO CAPETILLO Y MARTINEZ

Alumno de la Escuela de Medicina de México,
practicante
en el servicio de sifilis de hombres del Hospital de San Andrés.



MÉXICO

IMPRENTA DE F. DIAZ DE LEON Y S. WHITE,
Segunda de la Monterilla núm. 12.

MDCCCLXXI

(2) TR.782

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE

WELLCOME INSTITUTE LIBRARY
Coll. welMOmoc
Call. QT
No.

A mis amados Padres

TRIBUTO DE RESPETO Y AMOR FILIAL.

A mis Hermanas

En prueba de amor fraternal.

A mis Maestros

Homenaje de gratitud

Al Señor Don Juan María Rodriguez

Testimonio de reconocimiento
por sus sábias lecciones y por el favor con que siempre me ha honrado.

A la Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia

de los Alumnos
de la Escuela de Medicina

TESTIMONIO DE ADHESION Y SIMPATÍA.

A mi distinguido amigo el no-
table bibliófilo mexicano Sr. Dr.
D. Nicolas León en prueba de
afectuosa estima.

J. Ignacio Capetillo

México abril 15/909

Pocas enfermedades hay, ó mejor dicho, no hay otra alguna cuyo orígen haya dado lugar á tantos debates, como aquella de que voy á ocuparme. Para muchos autores el orígen real de la sífilis está cubierto aún por un velo impenetrable, á pesar de las numerosas investigaciones concienzudamente hechas para aclarar esta parte tan oscura de la medicina; pero para mí, su orígen es tan antiguo como lo son los actos venéreos y los males que estos pueden producir: recórrase si no, la historia de los pueblos del universo, y se hallarán en ella vestigios de la presencia de este mal, mas ó menos bien analizados, pero denunciando constantemente su existencia.

Si buscamos los datos acerca del orígen de la sífilis, hallaremos que los escritores ajenos á la ciencia á cada paso refieren hechos que no dejan duda alguna en el espíritu. La Biblia, el mas antiguo monumento histótico, contiene en los libros del Génesis, del Éxodo, del Levítico, del Libro de los Reyes, etc., etc., multitud de pasajes en los que se dice que la prostitucion mas desenfrenada regia los actos de las antiguas

naciones del Asia y África: Sodoma y Gomorra, todas las ciudades de la Pentápolis y la Palestina, son infectadas de vicios depravados: el incesto, el onanismo y la bestialidad. En muchas llegó á prohibirse que las mujeres se prostituyesen á los animales, [1] y se reprobaron tambien las uniones incestuosas tan frecuentes. [2]

Los filisteos adolecian de *mariscos* y tumores hemorroidales. David escandalizó al orbe por sus amores con Bethsabé; Salomon formó un serrallo de setecientas mujeres y trescientas concubinas, etc., etc.

Las costumbres de los árabes beduinos, desde los mas remotos tiempos, son igualmente conocidas. Dice Virey: «ellos se jactaban de sus amores con los rebaños, conocian la pederastia, y sus mujeres, á pesar de su clausura, no estuvieron exentas de vicios vergonzosos, especie de *enfermedades endémicas en los serrallos, en todo tiempo como en todo lugar.*»

El Egipto, sobre todo, presentó el mayor exceso de libertinaje en sus costumbres. Los cadáveres de las mujeres no se entregaban á los embalsamadores egipcios sino hasta los tres dias ó cuando la putrefaccion amenazaba, pues se notó que estos abusaban de ellos, como se dice de Periandro, tirano de Corinto, que quiso unirse con su adorada esposa aun despues de muerta.

La reseccion del clítoris y de las ninfas gozó de mucha boga en el Egipto, pues se creyó que era mas fácil arrancar los órganos que extirpar las malas costumbres. Levantáronse monumentos para inmortalizar la prostitucion, y aun hoy se admira entre las pi-

1 Levítico, cap. XX, etc.
2 Levítico, cap. XVIII.

rámides, la de *Choëps*, construida, segun Herodoto, por todos los amantes de la hija de este rey.

Para recrear la imaginacion, se paseaba con gran pompa la representacion de los órganos genitales, llamados *phallus*, los que agitaban públicamente las mujeres. El cabrito, consagrado á Mendés, era objeto de grandes liviandades. [1]

Todo el Oriente, la Siria, la Media, la Fenicia, la Caldea, Sidon y Tiro, cayeron en la mayor prostitucion. Todo contribuia en estos pueblos al deleite; se adoraba bajo el emblema del dios de la luz, al principio de la vida y los órganos consagrados á la reproduccion. La imágen de Pan, ó mas bien, *Priapo*, y el phallus, eran objeto de su culto. El placer se interpretaba de mil modos. En el sol, en la tierra, en el cielo mismo se presentaban objetos que para ellos simbolizaban sus vehementes deseos. El deleite llegó á tal grado entre los babilonios, que en el templo de Vénus las sacerdotisas se prestaban una vez por año á cualquier extranjero. Por último, Sardanápalo ofreció premios al que inventase nuevos placeres, despues de que hubo agotado todos los de la naturaleza.

Mas no solamente en el Asia y África imperaban estos desórdenes; era casi imposible que los griegos y los romanos permaneciesen impasibles ante la corrupcion de estas naciones. El amor á su propio sexo, en los hombres, llegó á ser autorizado, segun Aristóteles, para prevenir un exceso de poblacion en la isla de Creta. Divinidades á propósito se crearon para justificarse de hechos tan escandalosos. Júpiter y Ganimedes, Apolo y Jacinto, Hércules é Hylas, etc.,

1 Mendés, uno de los principales dioses de los Mendisianos, adorado en Egipto bajo la forma de macho cabrío.

etc., eran adorados. Públicamente, en las tragedias, Sóphocles y Esehglo, osaban representar obscenidades que no son para dichas. Las artes contribuian á excitar la lascivia, y la estatuaria jamas fué mas admirable que en aquella época. Las costumbres del phallus se introdujeron en los griegos, antes del sitio de Troya. Los iniciados en los misterios de Baco y Vénus recorrian las calles vestidos de bacantes, y las mujeres, enlazadas, danzaban lascivamente con hombres vestidos de sátiros.

El libertinaje no tuvo límites entre los antiguos. Las romanas de mas nombre ostentaban en sus tocados los atributos del sexo masculino, como dice San Agustin, quien las reprochó tal comportamiento. [1]

Para consuelo de la humanidad apareció la religion católica, y el ejemplo de tanto ilustre varon obligó á reformar las costumbres. Justiniano estableció reglamentos contra la prostitucion. Las repúblicas de Italia, Florencia y Venecia, sobre todo, florecian por la prostitucion que las rodeaba. Aviñon, donde la Sede católica tuvo durante mucho tiempo su residencia, participó de igual depravacion, por el numeroso concurso de extranjeros. La reina Doña Juana de Provenza, célebre por sus aventuras galantes, estableció allí una casa de prostitucion, llamada lupanar, [2] que se organizó desde 1329. [3] El Senado de Venecia ordenó el establecimiento de casas destinadas á igual objeto, segun Virey, en 1300; aunque las provincias

1 Civita Dei.—Lib. VII, caps. XXI y XXIV.

2 Lupanar tomó su nombre de la cortesana Lupa, nodriza de Rómulo y Remo, fundadores de Roma.

3 Véase el abate Papon. Historia general de Provenza, tom. III, pág. 180.

del Mediodía de Francia reclaman la prioridad, por haberlas tenido desde 1201.

Los papas Julio II, Leon X, Sixto IV, Clemente VII, autorizaron tambien estos lugares de prostitucion. En fin; en la Edad Media, los señores feudales gozaban del derecho llamado de *prelibacion.*

Si he detallado tan pormenorizadamente la historia del libertinaje, es porque habiéndose supuesto que el mal sifilítico habia sido conducido de América á Europa, no se tuvo en cuenta la prostitucion, que cual ninguna otra causa, ha tenido en mi concepto un influjo tan grande en la aparicion de la sífilis. Además, estableciendo un paralelo entre lo que ocurria en aquella época en uno y otro continente, con respecto á este punto, se convendrá en que el nuevo, al cual se atribuyó este tan terrible azote que envenena los manantiales mismos de la vida, no ha ofrecido jamas ejemplos de tanta corrupcion como el antiguo. Muy mal podria haber sido aquel, pues, la cuna de la sífilis. [1]

Pero no solo con eso puedo probar lo antiguo de esta enfermedad; atiéndase á las descripciones hechas por los autores que se han ocupado de ella, y en muchos hallaremos datos, oscuros en verdad si queremos comparar el estado de la medicina actual con el que guardaba en aquella época, pero que revelan siempre la presencia de la sífilis en medio de la oscuridad que envolvia todo en aquellos tiempos. En la Biblia, Moisés indica su existencia en el libro del Levítico. [2] Herodoto, llamado por antonomasia el *padre de la historia*, en su libro llamado *Clio*, refiere varios pasajes

1 Vyrey.—Traité sur le libertinage.

2 Levítico, cap. XIII, vers. 2 y siguientes.—Traduccion de Lemaytres Sancy.

acerca de la llegada de los Scytas á la Palestina, y del castigo que la diosa Vénus Urania impuso á los violadores de su templo y á sus descendientes, en la *enfermedad de las mujeres, morbus femineus;* la que si bien ha sido objeto de numerosas interpretaciones para los escritores alemanes, sobre todo, no obstante hacen presumible la existencia de un mal vergonzoso en aquella época.[1]

Suetonio, al hablar del emperador Augusto, hace referencia á una afeccion que padecia este soberano, y la describe así: «Tenia manchas en el cuerpo, cuyas manchas ó marcas eran de nacimiento, y se encontraban repartidas en el pecho y vientre, siguiendo el órden de la constelacion de la *Osa;* tenia, además, cicatrices callosas esparcidas de diferentes maneras, que provenian de la comezon de la piel y del frecuente y violento uso de los cepillos y frotadores de que se servia al salir del baño.»[2]

Eusebio, obispo de Cesárea, dice «que el emperador Galerio Máximo murió de un absceso rebelde, y de una úlcera fistulosa que le sobrevino en medio de las partes secretas del cuerpo (perineo), tratándose, segun la opinion de sus médicos, de un mal incurable; las heridas despedian tal cantidad de gusanos, y un olor tan infecto, que hizo matar á sus médicos porque no sanaban sus sufrimientos.»[3]

Es mas concluyente todavía la relacion de Paladio, discípulo de *Evaque*, contemporáneo y amigo de Ru-

1 Véase á Rosembaür. «Histoire de la siphilis, depuis le temps le plus recullè, jusqu'au seizieme siècle;» pág. 141 y siguientes. Traduccion inédita, con notas, por M. de Darembeg.

2 Suetonio.—Historia, pág. 80.

3 Eusebio.—Histoire eclesiastique, lib. VIII, cap. XVI.

fino, al relatar la historia de un hombre llamado *Eron*, dado á la gula y á la licencia; *pues por un castigo divino le apareció*, dice, *un antrax (ó carbon) en el glande y el pene, y durante el espacio de seis meses estuvo tan grave, que sus partes pudendas se pudrieron y cayeron á pedazos. Habiendo sanado despues de este tiempo, arrepintióse de sus faltas, y reconoció la mano de Dios que habia venido en su favor, confesándolas y entregándose á la penitencia.* [1]

Tenemos, asimismo, en muchos poetas críticos, varios testimonios que vienen á confirmar el estado en que caian los que se entregaban al amor depravado de las mujeres.

Dejando aparte ya los documentos tomados de entre los escritores extraños á la ciencia, veamos cuál era, acerca de esto, la opinion de los padres de la medicina.

El primer médico en cuyos escritos se expresa la existencia de la sífilis es Hipócrates, al hablar de la enfermedad de los Scythas de que hace referencia Herodoto. En un segundo pasaje del mismo sabio ateniense, que se encuentra en su tratado de «*Naturâ muliebre*,» reconoce las *ulceraciones en las partes pudendas, ulceraciones rebeldes é incurables, al derredor del glande y del prepucio.* [2]

Areteo, citado por Rosembaür, refiere hechos que demuestran la antiguedad de la sífilis.

Podria citar otros testimonios tomados de las obras de Celso, Galeno, Cœlius Aurelianus, Pablo de Egina, etc., etc.; pero en obsequio de la brevedad los omito, para poder trasportarme á una época no tan

1 Paladio.—Historia Lausica, vers. 32.

2 Hipócrates.—«Naturâ muliebre,» edicion Wander Lind, tom. II, pag. 40.

lejana, aunque siempre anterior á aquella en que se dice que apareció la enfermedad sifilítica.

Los escritores árabes, Avicena, Albucasis, y Garripont y Miguel Scott, han comprobado su antigüedad. Léase á este último, y sus palabras no dejarán duda alguna acerca de la existencia inveterada de la sífilis. «*Efficientur femminae, libidae et reumaticae. Si vèro mulier fluxum, patiatur, et vir eam cognoscat, facile sibi virga vitiatur. Ut patet in adolescentulis, qui hoc ignorantes vitiantur quandoque lepra, quandoque virga.*

«*Sciendum est, quod si erat fluxus, quod erat facta conceptio et de menstro nimis in cellula, creatura concipitur vitiata in plus aut minus: et tum vir se debet abstinere á coitu, et mulier debet ei resistere cum sagacitate.*» [1]

En este párrafo, como dice Cazenave, hay mas que la simple teoría de una blenorragia; se habla ya de la doctrina de la herencia. Guillermo de Saliceto, que vivió en Verona en el siglo XIII, en su *Tratado de cirujía* da pormenores de los signos irrefragables de la sífilis, no esparcidos y difusos como los que hasta aquí hemos visto descritos sin órden y sin apreciaciones, sino con regularidad; habla de bubones, como consecuencia de impurezas detenidas entre el glande y el prepucio. ¿No se ve en esto ya la doctrina moderna puesta en accion desde entonces, y seguida luego con suma escrupulosidad?.....

En todos estos diversos casos se creia que solo la mujer era quien trasmitia el mal; pero Bernardo de Gordon, profesor de Montpelier, en su *Librum medicinæ*, hace partir el contagio tanto del uno como del otro sexo.

1 Miguel Scot.—«De procreationis hominis phisionomiae,» capítulo VI.

Juan de Gaddesden, médico ingles, Guy de Chauliac, y Valescus de Tarento, de Montpelier, así como Pedro de Argelata y varios otros, observaron, si no con la precision que nos proporciona la enseñanza moderna, sí con la asombrosa perspicacia que distinguia á los antiguos, los síntomas primarios, preludio del gran trastorno de que mas tarde es víctima la economía, y que les era imposible reconocer entre el dédalo infinito de enfermedades que denominaban con los nombres de *lepra*, *elefantiasis*, *mentagra*, *liquen*, etc., etc.

Resumiendo lo expuesto, pregunto: ¿por qué no habia de existir el mal sifilítico desde que los hombres cayeron en el libertinaje y los pueblos degradaron sus virtudes cívicas con el mas repugnante de los vicios? ¿Por qué suponer que el descubrimiento del Nuevo Mundo fué marcado con el de tan vergonzoso vicio?.....

En los últimos fulgores del siglo XIV, y primeros destellos del XV, muéstrase en uno de los confines de Europa (Nápoles), una epidemia, que segun los testimonios de los hombres científicos que absortos relataron esta plaga era enteramente nueva; pero que para mí no era sino el tifus que complicaba á los accidentes sifilíticos, exacerbando los sufrimientos de la soldadesca mas desenfrenada.

Fijémonos con precision en los acontecimientos, y ellos nos ministrarán la solucion en que tan vivo interés debemos tener los hijos de América, de esta parte la mas bella y rica del globo.

Auxiliando las tropas de Fernando el Católico, rey de España, á las de su primo el rey de Nápoles en la contienda que con las de Cárlos VIII de Francia sostenian, cercó este último á Nápoles, el año de 1494;

los refuerzos que enviaba España bajo las órdenes de Gonzalo Hernandez de Córdova, no llegaron hasta el año siguiente, en el mes de Mayo, como consta en la Historia Universal y en el *Tratado de la sifilis* de Cazenave, pag. 36, y no como dice Astruc, refiriéndose á la obra publicada por Gonzalo Hernandez de Obiedo en 1494. Entre estas tropas iban algunos de los soldados llegados de las Américas. La epidemia, como consta en Bartolomé Montagna, en Juan de Vigo y Gaspar Torroella, se observó en el ejército en 1494. Por lo mismo, no pudieron los soldados que regresaban de las Américas, propagar una enfermedad que á su arribo ya ejercia sus destrozos. Queda pues definitivamente probado con la inflexible exactitud de las fechas, que fué en Europa donde nació, y que es imposible que fuese importada de la América.

Expuesto lo anterior, y no teniendo suficiente espacio en esta Tésis para pintar los estragos que causó la epidemia, me ocuparé ya del estudio sobre su tratamiento en aquella época.

El conocimiento exacto de esta peste era nulo, y aun podemos pensar que mas bien se trataba de un *tifus*, por la gran acumulacion de tropas en pequeños lugares y el desórden consiguiente á una soldadesca entregada á las mayores liviandades; su desarrollo fué incomensurable, así como el terror de los médicos, quienes, segun Torroella, [1] abandonaban la curacion de sus enfermos en manos de charlatanes sinnúmero que se preciaban de curar perfectamente tal enfermedad.

Astruc, en su *Tratado de enfermedades venéras*, dice lo siguiente con respecto al tratamiento de la sífilis y de los médicos que ejercian desde 1494 hasta 1514:

1 *De dolorê in pudêndagra*, escrito en 1500.

«1.° Hacian observar una gran dieta, y ordenaban un régimen muy sano, no permitiendo sino alimentos de buen jugo, de fácil digestion y propios para corregir el vicio de la sangre.

«2.° En el principio de la enfermedad sangraban mas ó menos, segun la edad, fuerzas y temperamento de los enfermos: en el progreso, los mas se abstenian de las sangrías, á las que suplian con las sanguijuelas ó ventosas.

«3.° Evacuaban los excrementos de las primeras vias con lavativas *laxantes*, compuestas de cocimientos emolientes, de casia, catolicon, ect., ó con purgantes *minorativos*, de sen, casia, maná, mirabolanos, el jarabe de achicoria compuesto, de rosas compuesto, etc.

«4.° Despues digerian los malos humores contenidos en la sangre, con las bebidas *alterantes*, las que eran diferentes segun el diverso estado de la sangre; unas veces suaves, como los apozemas, compuestos de zumos depurados de achicoria silvestre, borraja, buglosa, escolopendria, etc.; con los jarabes de los mismos zumos; con el cocimiento de las mismas yerbas hecho en el suero de la leche de vaca; otras veces mas activas, como con los cocimientos de la raíz del apio, perejil, hinojo, espárragos, etc., y de hojas de fumaria, escabiosa, cogollos de hombrecillo, etc., y con los jarabes de las mismas yerbas.

«5.° Con el mismo fin usaban de los baños de agua tibia, unas veces pura, y otras cocidas en ella las raíces de malvavisco y nenufar, las hojas de malva y brancaunina, las flores de manzanilla y meliloto, la semilla de linaza, etc., para ablandar y disolver; ó las raíces de cohombro silvestre y serpentaria, las hojas

de romanza silvestre, de celidonia, de escabiosa, de marrubio blanco, etc., para resolver.

«6.° Despues de haber digerido y diluido los humores, los evacuaban de tiempo en tiempo con purgantes fuertes, unas veces simples, como el agarico, el sen, el aloes, el diagridio, infundiéndolos en las aguas ó cocimientos propios, ó mezclándolos con algun jarabe ó conserva á modo de opiata; otras veces compuestos, como el electuario lenitivo, la diasenna de Rasis, el electuario indiano parvo, la confeccion de Hamech, el electuario de dátiles, etc., las píldoras cochîas, las fétidas, las de oro *de Nicolás*, las de hiera de Rufin, etc.

«7.° Si la piel estaba cubierta de pústulas, los untaban fuertemente al salir del baño con un unguento compuesto de drogas detersivas y desecantes, como la almáciga, el incienso, la mirra, el ollin de chimenea, el azufre vivo, el litargirio, el tártaro blanco, las raíces de lirios, de énula, de romanza silvestre, etc., hechas polvos sutiles y mezcladas con manteca de puerco.

«8° Si los enfermos padecian muchos dolores, les frotaban á menudo y fuertemente las partes doloridas con aceite comun rancio, de laurel, de manzanilla, de eneldo, de espica, y de azafran, con el unto de ciervo y de zorra; con el de hombre, con jabon de Venecia, con cocimiento de beleño, etc.

«9.° Cuando la enfermedad era rebelde, se servian de estufas, en las que con la suavidad del calor del agua hirviente, ó con el humo de los perfumes, hacian sudar abundantemente al enfermo, y de este modo le limpiaban de toda la inmundicia que tenia pegada á la piel. A los pobres, en lugar de estufas, los metian en un horno medianamente caliente, para hacerlos sudar.

«10.° Algunos, para destruir las reliquias del mal, ordenaban el uso de las víboras, de diferentes modos, como v. g.: el vino en que se habian tenido en infusion, ó en que se habian hecho morir; los caldos, la carne de las mismas, cocida ó asada, el jarabe hecho con su cocimiento, etc.

«11.° Finalmente, aplicaban un cauterio en la parte anterior ó posterior de la cabeza, en el brazo ó en la pierna, para evacuar poco á poco las reliquias de la enfermedad.»[1]

A fines de 1514 comenzó á emplearse el mercurio. Hipócrates no lo conoció, puesto que en niguna de sus obras habla de él. Dioscorides le acusa de ser *un veneno mortal*, que cuando se toma interiormente causa la corrosion de los intestinos. Galeno le coloca en igual categoría.

Pablo de Egina dice que era empleado para ciertas enfermedades; pero no designa alguna en particular. Avicenna y otros escritores árabes,[2] aseguraban la inocencia del metal, y por eso lo daban al interior. Los pastores comenzaron á usarlo en los animales para que *expeliesen los gusanos*, lo que visto por Falopio le animó á darlo á los hombres en sus enfermedades.[3]

En 1497, Wittman lo empleaba con buen éxito para curar la lepra; en seguida, cuando esta afeccion se confundió con el mal gálico, los empíricos se valieron de él, y Fernel, así como Paulmier su discípulo, pretendian que á ellos se debia el uso médico de dicha sustancia.

1 Tratado de las enfermedades venéreas. Lib. I, cap. IV, pág. 27.

2 Pereira.—Elements of matteria medica and therapeutique, tom. I. pág. 833.

3 Geofroy.—Matteria medicae, tom. I pág. 433.

Juan de Vigo, natural de Rapallo, médico del Papa Julio II, fué quien se sirvió de él, el primero, en las enfermedades venéreas, empleando el emplasto que aun conserva su nombre, y las fumigaciones del cinabrio. Beranger de Carpi (1512), recomendaba las fricciones. Paracelso, hácia el año de 1528, y algunos otros mas tarde, entre ellos Pedro Andrés Mathioli, propusieron dar el mercurio al interior, en lugar de los tratamientos externos usados anteriormente á ellos. Mathioli se servia del óxido rojo de mercurio, que lavaba en agua destilada de acederas y luego le hacia secar al fuego, con la esperanza de quitarle lo dañoso; hacia píldoras que daba á la dósis de dos á cinco granos.

Paracelso tenia tal conviccion en el buen resultado del uso interno de las preparaciones mercuriales en el tratamiento de la sífilis, que no le concedia al mercurio propiedades antivenéreas sino bajo esta forma, y calificaba de absurdos los medios empleados por sus contemporáneos.

Las píldoras del famoso corsario Cherádin Barberouse, recomendadas por Francisco I, tenian mercurio metálico, varias sustancias purgantes y otros diversos ingredientes en proporciones definidas.[1]

Los empíricos, dice Ulrico de Hutten, caballero aleman, en su tratado «*De morbis gallici curatione per administrotione ligni guayacii*», publicado en 1519, confeccionaban un linimento compuesto de diferentes drogas, que untaban en las coyunturas de los brazos y piernas, sobre la espina dorsal y el cuello, algunos sobre las sienes y ombligo, ó en todo el cuerpo. A estos se les untaba una sola vez al dia, á aquellos dos, y habia á quienes se les aplicaba solamente cada dos

1 Fabre.—Materia medicale.

ó tres. Se tenia á los enfermos, durante veinte ó treinta dias, encerrados en una estufa, donde se mantenia constantemente un gran calor. Despues de haberlos frotado con los ungüentos, se les ponia en la cama, se les cubria bien, y se les hacia sudar.

El ungüento obraba con tanta mas fuerza, cuanto el mal se hallaba mas á la superficie del cuerpo; de ahí se le rechazaba al estómago, de donde se les dirigia al cerebro y causaba una *salivacion tan abundante, que se ponia á los enfermos en peligro de perder los dientes, si no se tenia cuidado de prevenir los accidentes. La garganta, la lengua y el paladar se ulceraban: las encías se inflamaban, los dientes vacilaban; inmediatamente corria de la boca una baba de olor muy infecto, capaz de infectar todo lo que tocaba, que producia úlceras en el interior de los labios y de los carrillos.*»

«Toda la casa se resentia del mal olor, y esta manera de curar la sífilis era tan cruel, que muchos *preferian morir á sanar por este medio.* Lo que habia de mas deplorable en el uso de las fricciones, era que quienes las empleaban no sabian la medicina: no eran solo los cirujanos quienes las usaban, sino gentes cuyo único mérito consistia en una charlatanería sin límites, que recurrian á ese medio, sin ciencia, ya por lo que habian visto practicar en otros enfermos ó por lo que sobre ellos mismos habian observado. Si sobrevenia algun accidente, no sabian cómo remediarlo. El público era bastante ciego, y los médicos bastante débiles, para dejar á estos malvados emprender todo lo que querian.

«Así, no observando otra regla que atormentar á los enfermos desapiadadamente, trataban con indiferencia á todos, sin atender á la edad, ni al tempera-

mento..... Las cosas llegaban á tal grado, que los dientes, vacilantes, no podian servir al pobre paciente. Como su boca no era sino una ulceracion horrible, y su estómago estaba debilitado, no habia apetito; muchos tenian vértigos, y otros eran atacados de locura. Un temblor de manos, de piés y de todo el cuerpo aparecia, quedando tambien expuestos á un tartamudismo algunas veces incurable. Yo he visto morir muchos en medio del tratamiento, y sé que tres paisanos mios enfermos han sido encerrados por órden de uno de esos empíricos en una estufa muy caliente, donde permanecieron pacientemente con la esperanza de sanar, pereciendo por la violencia del calor que los sofocó.»

Las fumigaciones, tambien acostumbradas en aquella época, no dejaban de producir los mismos accidentes en manos inexpertas: oigamos describirlas al mismo Astruc: [1]

«Generalmente hablando, habia dos géneros de fumigaciones, unas benignas y otras malignas, segun la cualidad de las drogas que se empleaban: las primeras se componian de materias crasas y oleaginosas, que arrojadas en las ascuas daban mucho humo, ó confortaban los espíritus con la suavidad de sus olores. Por cualquiera de estas dos cualidades se estimaban en mucho, 1°, entre las resinas y gomas, el incienso, la almáciga, el aloes, la mirra, el estoraque, el benjuí, el opoponax, el succino, la goma de enebro, el animecopal, la goma de yedra, de lábdano, de aromaco, etc.: 2°, entre los aromas, la canela, la nuez noscada, las macias, los clavos de especia, la espica nardo, el eschinan-

1 Astruc.—Tratado de enfermedades venéreas. lib. I, cap VI pág. 48.

to, las bayas de laurel y de enebro, las hojas de mejorana, etc.: 3°, entre los leños naturalmente crasos, el gilo, aloes, el enebro, el pino, todos los sándalos, etc.

«Las últimas se diferenciaban de las primeras, en que además de las materias de que acabamos de hablar, contenian otras drogas que eran *venenos*, como el sandaraco de los griegos ó arsénico rojo, el oropimente ó rejalgar, llamado por otro nombre arsénico amarillo ó el cinabrio artificial, que en aquel tiempo pasaban por venenos. Para excitar un humo mas fuerte y odorífero, en caso de que no se usasen á un mismo tiempo todas las materias referidas arriba, por lo menos se mezclaban juntas las mas crasas y mas aromáticas, como el incienso, la almáciga, el aloes hepático, la goma de enebro, el estoraque seco, el lábdano, el succino, la nuez noscada, etc.

«Finalmente, escogidas las drogas conforme á la enfermedad é indicaciones, se machacaban cada una de por sí hasta hacerlas polvos muy sutiles, y se mezclaban todas para usarlas de dos modos: 1°, en forma de polvos, de los que se echaban algunos puñaditos sobre las ascuas, aunque esto era pocas veces, porque estando los polvos muy secos, no mantenian el fuego ni humeaban bastante tiempo: 2°, en forma de pastillas, de tabletas, etc.; para esto incorporaban las materias con trementina ó estoraque líquido, y arrojaban una ó dos pastillas en las ascuas.

«Siempre que se tenia por conveniente usar de las fumigaciones, se empezaba por sangrar al enfermo y por usar de los alterantes ó purgantes para templar los humores, despues de lo cual se calentaba un cuarto bien cerrado para servirse de él como de estufa, en donde se ponia una especie de pabellon; allí se coloca-

ba al enfermo desnudo ó en almilla, sentado ó de pié, con la cabeza cubierta ó descubierta, segun sus fuerzas.

A sus piés se ponia un calentador lleno de ascuas, y por una abertura hecha á propósito se arrojaban en él diversas veces las pastillas ó polvos, de manera que el enfermo permanecia expuesto de piés á cabeza al humo que se exhalaba, hasta que sudaba copiosamente. Si por casualidad se advertia que el enfermo se sentia mal, se trataba de prevenir el desfallecimiento poniéndole la boca en un agujero dispuesto para este fin, que comunicaba con el exterior, por donde respiraba un aire fresco por medio de un tubo cuya extremidad salia afuera.

«Manteníase al enfermo debajo del pabellon mas ó menos tiempo, segun el grado del mal, la violencia de los síntomas, y el estado de sus fuerzas. Luego que le sacaban de ahí, le metian en una cama caliente y le cubrian muy bien para que sudase con abundancia, una ó dos horas, despues de lo cual le limpiaban y le daban á beber un vaso de vino; pasadas dos horas le daban de comer.

«Este género de fumigacion se usaba, por lo comun, todos las dias ó cada tercer ó quinto dia, segun la violencia de la enfermedad ó el estado de las fuerzas, y se repetian seis, siete, ocho ó nueve veces, hasta que se manifestaba la salivacion ó flujo de vientre, ó desaparecian del todo los síntomas de la enfermedad. En fin, por este medio se procuraba una evacuacion diversa, segun los diferentes sujetos, pero triple en los mas, segun se lee en *Faloppio, en su «tratado del mal venéreo», cap.* 70. 1° *Las fumigaciones* (*dice este autor*), *aflojaban el vientre como lo haria un purgante.* 2° *Evacuaban casi siempre del pulmon y de las fauces*, esto es, por los esputos y salivacion, *y esto comunmente por siete ú*

ocho dias, en cuyo tiempo el enfermo arrojaba cada dia una palangana llena de esputos, como desde seis hasta diez libras. 3° Movian un sudor de los mas copiosos.»

«Los médicos mas antiguos sabian que esta manera de tratar la sífilis podia ser dañosa á las partes nobles; que el astma, la tos, la hidropesía y el marasmo eran la consecuencia de tales procedimientos, y que, por lo mismo, no se debia servir de ellos mas que en la sífilis inveterada y rebelde, de preferencia á cualquier otro remedio, y para sujetos de fuerte complexion.»

No permitiéndome este trabajo entrar en comentarios acerca del método referido, solo diré, que existiendo ya el uso del mercurio para curar este mal, sirviéndose de él ya interior ó ya exteriormente, y produciendo de ambos modos resultados verdaderamente desastrosos, sobre todo en una época en la que parecia que los médicos hacian causa comun con el vulgo bajo este punto, el mercurio debia caer en un completo descrédito, vista la absoluta incapacidad de los que lo empleaban, quienes, además, no podian distinguir con exactitud las enfermedades sifilíticas propiamente dichas, de las demas confundidas bajo la misma denominacion, que corrian igual suerte respecto al método curativo.

* *

Lograda la conquista de México por los españoles, establecido su gobierno y plantada la religion católica, llegaron á estas tierras los padres de la órden de San Francisco, siendo su superior Fr. Juan de Zumárraga. Desde luego se ocuparon de desempeñar su mision de paz, y para lograrlo, entre otros medios, fundaron hos-

pitales; pues si bien es cierto, cual resulta de los datos que nos suministra el historiador Torquemada, que los indios destinaban casas para el alivio de los enfermos, su disposicion y método debian diferir mucho de los que en Europa se usaban. Impresas en sus mentes aún las terribles escenas que ocurrieron con ocasion del *mal gálico*, su principal deseo fué fundar un hospital cuyo exclusivo objeto fuese curar las *bubas*, lo que á poco realizaron, pues en 1533 se estableció el del *Amor de Dios*, fundacion que se debió al grande interes que tomó en ello el Sr. Zumárraga, obispo por entónces de México. Este hospital, más comunmente conocido por de *San Cosme* y *San Damian*, recibió la aprobacion de Cárlos V, y lo dotó con la cesion del pueblo de *Ocuituco*, concediendo además el patronato á los arzobispos de México. [1]

Segun he podido ver, creo que difícilmente se encontrará pueblo alguno del mundo que haya disfrutado, antes que México, del inmenso bien de un hospital especial para la asistencia de los afectados de la *lues-venérea*.

Pintar quisiera detalladamente el método seguido entonces con los enfermos, así como consignar los nombres de los médicos encargados de su cuidado; pero todos mis esfuerzos han sido estériles. La falta de datos históricos me obliga á encerrarme en un silencio que ciertamente deploro, lo que excita á levantar mi voz acusadora ante las ruinas de nuestra historia destrozada en aras de una utopia de tan sangriento pasado.

Los libros manuscritos é impresos que contenian acontecimientos grandiosos, pues se trataba nada menos que de la crónica de la fundacion de México (que

1 Diccionario universal.—Tomo V, pág. 760.

con respeto guarda todavía la tradicion, pero cuyo orígen auténtico revelarian, sin duda, los invalorizables documentos depositados en las bibliotecas de los conventos), perdidos, ó vendidos tal vez al extranjero como otras tantas joyas preciosísimas, fueron arrebatados ya de nuestro suelo.

Esparcidos aquí y allá aparecen algunos datos, de que me serviré para hacer el relato de esta parte de mi trabajo.

Parece que el charlatanismo en materia de medicina, y en particular para la curacion de la sífilis, tenia aquí igual aceptacion que en Europa; pues como consta en la historia, el primer proto-médico D. Pedro López, cuyas credenciales aprobó el cabildo de 11 de Enero de 1527, no pudo conseguir dejase de curar las *bubas* el barbero Pedro Hernandez, oponiéndose á tal proceder el mismo Ayuntamiento. [1]

Parece, además, que se debió de curar con mercurio desde un principio, pues en una obra escrita en Madrid el año de 1642 por el padre Lorenzo Loza, *Sobre la vida del siervo de Dios, Gregorio López*, quien vivió por mucho tiempo en el pueblo de Santa Fé y allí ejercia como médico, este recomendaba las unciones en la segunda mitad del siglo XV, cuyas fórmulas, anotadas mas tarde por el Dr. D. Juan de Brizuela, célebre médico de aquellos tiempos, son las siguientes:

VNCIONES, Y SUS DIFERENCIAS, CONFORME LAS DESTEMPLANÇAS.

Vncion primera.

AZogue catorçe onças, vnto ſin ſal añejo dos libras y media, polvos de almaciga dos onças, polvos de roſa dos onzas, polvos de canela, de mançanilla, y ſandalos colorados, de cada coſa vna onça,

1 Disertaciones del Sr. Alamán, tom. II, pág. 305.

azeyte de higuerilla doze onças, azeyte de liquidambar quatro onzas, azeite de eneldo quatro onças, vnguento zacharias lenitivo de nervios ſeis onças: mateſe el azogue con dos onças de azeyte de liquidambar, y dos de trementina, deſpues de muerto muy bien: ſe mezcle con el vnto ſin ſal, derretido, y colado, y luego ſe le eche lo referido arriba; todo ſe mezcle, y echenſe los polvos muy cernidos, y molido á la poſtre, y añadaſe á toda la cantidad del vnguento de dialtea ſeis onças, y meneeſe cada dia vna, ú dos vezes.

Vncion ſegunda, para tierra caliente.

AZogue tres onças, vnguento roſado ocho onças, de mançanilla, y eneldo vna onça, de eſtoraque liguido (á falta de azeyte de liquidambar) vna onça, polvos de incienſo, de almaciga, y de paſſa ſeca, de cada coſa vna onça; todo ſe mezcla muy ſutil, añadiendole de coral preparado dos dragmas, de ſandalos colorados dos dragmas, de ambar dos granos; todo lo qual ſe mueſa ſutil, y ſe mezcle con el azogue, y los demás compueſtos que pide.

Vncion tercera, es templada.

AZogue ſiete onças, vnto ſin ſal añejo diez y ſeis onças, manteca de bacas quatro onças, azeyte de eneldo, y de mançanilla, de cada vno tres onças, dialtea cinco onças, ceniza de ſarmientos vna poca: todo ſe incorpore, muerto el azogue, como ſe dice en la primera vncion.

Vncion quarta, es mediana.

AZogue dos onças, (muerto) trementina tres onças, romero en polvo quatro onças, albayalde dos onças, almartaga catorce onças, azeite de higuerilla tres libras, incorporese todo.

Vncion quinta.

AZogue muerto tres onças, trementina tres onças, vnto ſin ſal ocho onças, polvos de albayalde dos onças, romero dos onças, polvos de almartaga treinta onças, azeyte de higuerilla cinquenta y ſeis onças, incorporese todo.

Vncion ſexta.

UNto ſin ſal ocho onças, manteca de bacas vna onça, azeyte de laurel, de mançanilla, y de dialtea, de cada coſa onça y media, azogue tres onças, incorporese todo.

Vncion ſeptima.

UNto ſin ſal dos libras, azogue vna libra, polvos de almartaga tres onças, polvos de albayalde dos onças, polvos de incienſo vna onça, mateſe el azogue con vnto ſin ſal, y incorporese todo.

A esto se agregaba, además, el empleo de otros varios medios, que «con distintas luces y tino, segun el « Dr. O'Sullivan, [1] practicaban de tiempo inmemorial « y unánimemente todos los médicos en los princípios « de la enfermedad, en la que empleaban: 1.°, una die- « ta y un régimen sano; 2.°, sangrías si las exigian los « síntomas; 3.°, lavatívas laxantes para limpiar las pri- « meras vias; 4.°, apozemas alterantes, ó llámense « *ptisanas edulcorantes*, para preparar y dixerir los ma- « los humores y aumentar la orina; 5.°, baños simples « y compuestos para ablandar, disolver y resolver; 6°, « Purgantes drásticos para evacuar los humores pre- « parados; 7.°, Drogas detersivas, y desecantes para los « vicios cutáneos; 8.°, Unturas anodinas, y estimulan- « tes para los dolores; 9.°, el cauterio, para dar salida, « ó *servir de boca* á los malos humores; 10.°, Las tor- « tugas, los cangrejos, las víboras, preparados de cien « maneras para purificar los humores: 11.°, Sudorífi- « cos de todo género para evacuar el mal humor por « los poros; á cuyo efecto se empleaban no solamente « los vapores calientes, el humo de los perfumes, y las « estufas, sino hasta los hornos calientes á modo del « *Temascal* que usan en el dia los naturales de este Rey- « no, contra esta, y generalmente contra todas las en- « fermedades.»

1 Manuscrito inédito que posee mi maestro el Sr. D. Juan María Rodriguez.

A pesar de esto, y de otros mil medios usados para desalojar al virus venéreo, los facultativos de aquellos tiempos se vieron precisados, aquí como en todas partes, á ceder el campo á la temeridad de los empíricos.

* * *

Así llegamos al dia 1.° de Julio de 1788, en el que se verificó la apertura del Hospital de San Andrés, [1] cuyo edificio habia pertenecido á los jesuitas, hasta su expulsion acaecida el año de 1767, desde cuya fecha entró á la masa de bienes llamados *de temporalidades*, convirtiéndolo en hospital mas tarde el Illmo. Sr. Don Alonso Núñez de Haro y Peralta, con motivo de una peste de viruelas. [2] Desde entonces, y hechas las reformas que desde luego se juzgaron convenientes, se estableció como hospital de una manera definitiva, habiendo sido dividido en tres secciones su servicio: *Medicina*, *Cirujía*, y la dedicada á las *Unciones*. El local podia contener mil enfermos con comodidad, y en caso necesario duplicarse el número. La seccion de Medicina contenia 484 camas; la de Cirujía 269, y la del Gálico 250. En esta última se seguia por los profesores encargados el método de Astruc, y se daban diez unciones al año. [3] El Ayuntamiento contribuyó á la mejora del hospital, dotando convenientemente al establecimiento, y dando además los útiles del ya extinguido del *Amor de Dios*, cerrado en esa fecha.

1 «Gaceta de México,» tom. III, núm. 10, correspondiente al año de 1788.

2 Para mas datos véase el «Diccionario Universal,» tomo relativo á México.

3 «Gaceta de México,» tom. III, núm. 10.

El personal, tanto del Real Proto-Medicato como de las secciones en que se dividió el hospital en esa época, era el síguiente:

Presidente D. José Giral, y vocales D. Francisco Rada y D. José María Jove.

En el hospital.—Seccion de Medicina, el Dr. Jove, alumno y catedrático de humanidades de la Universidad, é individuo del Proto-Medicato; y D. Francisco Aznares, del colegio de Zaragoza.

Seccion de Cirujía.—El Bachiller D. Alejo Sanchez, del colegio de Cádiz, y D. José Ferrer, del de Barcelona.

Seccion de Sífilis.—D. Francisco Javier Balmis, y D. Mariano Salas.

Las personas que componian el Consejo económico para el gobierno interior del establecimiento, eran los eclesiásticos siguientes: Presidente, el arzobispo Don Alonso Núñez de Haro; vice-presidente, el Dr. D. Manuel Flores, secretario del arzobispo; Mayordomo, D. Antonio Fernandez de Llar; Rector, el Lic. D. José Quintanilla, y vicerector el Sr. Madroño, quienes con el boticario mayor D. Antonio Asvide, de Bilbao, formaban la Junta menor.

Para la curacion de los sifilíticos, el Sr. Balmis observaba el método de Astruc: obligado mas tarde á partir para España, en su lugar entró el Dr. D. Daniel O'Sullivan, médico de las universidades de Tolosa, Mompelier y Edimburgo. Este siguió el mismo método, hasta que incidentes á cual mas raros hicieron que el mercurio, que habia resistido á los continuos ataques que como específico de la sífilis le rodeaban desde su aparicion, cediese temporalmente el campo á otros medios curativos.

Referiré, aunque brevemente, algunos experimentos que se hicieron, con motivo de las supuestas virtudes anti–venéreas de algunas sustancias. El señor de Serre y otros médicos, habian demostrado ya la ineficacia de la yerba del zorrillo, *croton dioicon*, Sp. Nova. [1] D. Manuel Moreno y D. Alejo Sanchez, mas tarde, expusieron, en un dictámen que firmó el Dr. Jove, lo irracional del empleo de las *lagartijas*, que estuvo tan en boga por los años de 1782 y 83; concluyendo de esta suerte el referido Doctor: «No probó la encomiada medicina cosa alguna de provecho; antes bien, ocasionó muchísimo daño que muchos han llorado, y algunos precipitados facultativos han sentido interiormente; por el contrario, otros que circunspectos, reflexivos y prudentes, con lentitud, meditacion y cautela observaban los accidentes faustos ó infaustos que sobrevenian en sus enfermos, modificando el remedio, alterándolo ó suprimiéndolo, resolvieron, por último, ser las lagartijas ínútiles para curar enfermedades tan gigantes como el *cancro*, la *lepra* y el *mal gálico*.»

El ánimo público, presto siempre á juzgar mal del que le favorece, no dió el debido crédito á tal resolucion, pues veia con horror el tratamiento por medio del mercurio. En tales circunstancias se presentó al Arzobispo un hombre vestido de tercero ó beato, [2] *jac-*

1 Véase la Gaceta de México.

2 Hé aquí el retrato que hace de él O'Sullivan: era un hombrecillo de mala figura, y peor explicacion, como de sesenta años, que dejando el oficio de sastre, se lanzó á curar con el remedio que habia visto emplear á una curandera, el cual consistia en unas lavativas, cuyo efecto era tan violento, que esta mujer tomaba la precaucion de encerrar á sus enfermos en un corral, hasta que desaparecian los dolores. El Beato pudo obtener una cómoda posicion social, y educar á sus hijos con el producto de su medicina.

tándose de poseer un específico infalible para curar sin mercurio el mal gálico, en todos sus grados, *descubriéndolo para bien de su conciencia y sin querer recompensa de ninguna clase.*

El supuesto específico consistia en el uso de dos yerbas que colectaba en el campo, teniendo cuidado además de mantener siempre abiertas las úlceras venéreas, para que por estas *bocas* saliese el mal humor. Se comprometia á asistir con su secreto medicamento hasta cien enfermos, asegurando que la duracion del tratamiento seria á lo mas de *doce* dias, como lo verificaba siempre que se presentaba algun caso; fundaba esa conviccion en una práctica de mas de treinta años, durante cuyo tiempo habia sanado á millares de individuos, *sin que ninguno se le hubiese muerto ó quedado sin sanar.* Para confirmacion de todo lo expuesto presentó certificados de los médicos de San Juan de Dios, por haber administrado sus remedios á los enfermos de dicho hospital, siempre con buen éxito; citó tambien á muchos sujetos que lo habian experimentado, y, por último, terminó ofreciendo hacer en presencia de los médicos de San Andrés, y en los enfermos que se le señalasen, experimentos de sus medicinas, sujetándose á cualquier pena si no salian enteramente sanos despues de haber seguido rigurosamente sus prescripciones.

Gran sensacion causaron tales proposiciones en el personal del hospital, pues aparte del ahorro que iba á producir la supresion del mercurio, resultaria un gran bien de remitir á España un medicamento tan sencillo para curar una enfermedad juzgada como incurable. Llevados por el atractivo de la novedad, se encargó á D. Manuel Flores diese principio cuanto antes á los

experimentos, dándose desde luego buena acogida y hospedaje en el hospital al beato taumaturgo.

Convocóse una reunion para el dia 23 de Julio de 1790, á la que concurrieron el Doctor Jove, O'Sullivan y las demas personas que componian la junta menor del hospital, ante quienes desarrolló de nuevo el Beato su plan curativo, y enseñó las yerbas de que se servia, designando á la una con el nombre de *carne de doncella*, y á la otra con el de *calabacilla ó pan de puerco*, que reconocidas se vió luego eran, la primera una especie de coloquintida, y la segunda, vista en flor, la Begonia. Para proceder á su aplicacion, pulverizaba ambas, y tomaba de cada una el equivalente al peso de un *real;* las mezclaba despues con cocimiento de malvas, y hacia que se administrasen al paciente de una á tres lavativas, con las que se producian muchas evacuaciones, algunas veces hasta treinta y cuarenta, saliendo el mal humor en las últimas bajo la forma de *trozos de pellejo*, segun decia el Beato, y mezclado todo con sangre. La misma fórmula empleaba para todos sus enfermos, cualquiera que fuese su edad, sexo, constitucion, etc., etc., consistiendo solo la diferencia en la duracion del tratamiento.

Tal método complació sobremanera á los eclesiásticos encargados del cuidado del hospital, que, siendo extraños á la medicina, no comprendian los graves inconvenientes de tan exótico sistema. Mas horrorizado O'Sullivan de la pintura que acababa de hacer el Beato de su método, y comprendiendo todo lo interesante que era averiguar hasta dónde podia conducir la ignorancia á este hombre, en la aplicacion de dichas sustancias, le hizo varias preguntas instándole á que se las contestase; mas el Beato se excusaba diciendo

que él no era *literato*, sino que conocia prácticamente por la experiencia el modo de obrar de las sustancias que presentaba, procediendo en la curacion con arreá lo que la misma práctica le habia enseñado. En esta vez dió como término final para la curacion, veinte dias.

Antes de que se pusiesen en práctica los nuevos medicamentos, O'Sullivan deseaba se tomase una declaracion muy detallada, del método, cantidad y efectos observados por el Beato: mas fué inútil su consejo, pues los eclesiásticos que estaban presentes querian á todo trance que se pusiese en ejecucion el método, para disfrutar desde luego de sus felices resultados. Además, Jove, que se hallaba animado de los mismos deseos, dijo era esa prudente precaucion una nimiedad, pues el Proto-Medicato habia adoptado ya tal decision. En tal virtud, se omitió punto tan interesente, lo que mas tarde originó varios abusos. En este caso, como se ve, los asistentes procedieron con una ligereza que no podia serles perdonable, pues los certificados que se exhibieron no especificaban satisfactoriamente los síntomas, y á muchos les faltaba, segun O'Sullivan, la observacion subsecuente, punto indispensable para resolver convenientemente esta importante cuestion. En cuanto al valor positivo de tales documentos, sabido es que no hay charlatán que no posea credenciales sobre la bondad de su sistema, sea el que fuese; pero aun cuando hubiese sido exacto lo que el Beato habia expuesto en cuanto á sus remedios, muy bien podia estar engañado por su misma ignorancia. O'Sullivan terminó por recomendar la prudencia en la resolucion de tan delicado negocio.

El saber dudar, de seguro que no formaba parte de

.a ciencia de aquellos señores, quienes sin ser competentes y sin deliberar si eran ó no fundados los efectos que anunciaba el Beato, dispusieron que se le debia entregar cierto número de enfermos, y dejarle obrar con toda libertad, sin quitar ni poner nada que hiciese vacilar sobre las causas ó efectos producidos; debia tambien observarse, pasado algun tiempo, si dichos enfermos estaban realmente sanos ó si les habia sobrevenido algun achaque, etc., etc.; proponiéndose, además, en caso de que el método tuviese un éxito feliz, si era susceptible de mejoras. Para resolver esto, decia O'Sullivan, los médicos deberian ser los únicos que, observando detenidamente á los enfermos, reformasen, en caso necesario, este sistema empírico, pues siendo ellos quienes conocian los efectos del mercurio, debian resolver la dificultad en caso de que la hubiese; pero todo esto requeria como antecedente preciso, tiempo, constancia, y repetidos experimentos; tan prudente reserva, repito, pareció á los concurrentes nimia y ridícula, sin atender á que la menor falta en estos requisitos los exponia á la mofa del mundo científico.

Los sugetos designados para la experimentacion eran doce hombres y seis mujeres; la mayor parte de ellos adolecian de accidentes primarios, y unos cuantos, de los secundarios; ninguno, dice O'Sullivan, tenia un vicio inveterado.

El 28 de Julio del año de 1790 se administró en ayunas á cada enfermo una libra de cocimiento sudorífico; se les untaron las plantas de los piés con sebo y sal, y se les abrigó mucho para que sudasen. El régimen dietético, como se decia en aquella época, fué muy abundante. Esta preparacion preliminar se continuó por tres dias; al cuarto, se principió á usar de

las lavativas, que produjeron muchas deposiciones mucosas, con dolores muy agudos en el vientre, suma debilidad, que en algunos llegó hasta producir el *deliquium*. Alarmados por tales resultados, se averiguó que el Beato tomaba de las yerbas de que se servia, no el peso de un real, como habia dicho, sino á puños, sin medida alguna, usándolas juntas ó separadas; de suerte que una enema, segun el boticario, podria contener hasta media onza de las sustancias drásticas.

Despues de estos efectos, suspendióse la medicina durante seis dias. El dia 10 tomaron los enfermos *cocimientos edulcorantes y sudoríficos*, hasta el 23 en que se volvieron á repetir las lavativas, y se alternaron en los siguientes hasta el último de Agosto, en cuyo dia se dió por concluido el experimento.

Observaban estos experimentos el Dr. Jove, y O'Sullivan, el primero declaróse abiertamente defensor del sistema y director de él, de manera que el Beato no hacia cosa alguna sin consultar préviamente con Jove, lo que dió por resultado se ocurriese al mercurio, porque despues de ocho dias de haber estado empleando el método del Beato no se obtuvieron los preconizados alivios. Tal reforma se hizo sin dar de ello parte á la Junta menor. Para solapar mejor el fraude, se introdujeron en el servicio de las salas, vigilantes de la confianza de Jove; por todo lo cual, O'Sullivan dejó de asistir á los enfermos, temeroso de que mas tarde se le imputase haber coadyuvado á esta farsa, y se limitó en lo sucesivo á observar el resultado de los experimentos.

Los *simples* del Beato se convirtieron bien pronto en una multitud de fórmulas, algunas de las cuales

tomo de los manuscritos inéditos que me han servido para este trabajo:

Decoctum sudorificum.

Rp. Rad: Agav. Ameríc. incis. et contus. ℔jj. carn: viperar: siccar. et rosar. palid siccar. @ ℔ʒ. coq. in. vin. Agave (Pulque) ℔ XL ad. dimid. cola et adde sachar. q. s. ad grat. sapor. Dos ℔j. *(Dr. Jove.)*

Decoctum edulcorans.

Rp. Rad. similax. asper ℔VIII. ebull ℔jj. corticum rhus ligni. sassaf: thur. gumm. arabic et ammoniac @ ℔ʒ. f. decot. in. aq. commun ℔CXL ad dimid. Divis ℔j. *(Dr. Jove.)*

Enematis purgantis, fórmula 3ª

Rp. Folior. senn ℥ʒ. infund. in decoct. emolient et carminant. ℥jx col. et add. pulv. Begon. pulver. ℥ii. rad. colocint. pulv ʒj sal. tart ℥ʒ. sach. et. axung. porcin. @℥j. pro enemat. uno. *(Dr. Jove.)*

Nada se conseguia con estas medicinas; mas no queriendo retroceder el Dr. Jove, procuró hacer pasar como triunfo el desenlace de esta primera experimentacion. Invitóse al Arzobispo para que presenciase el buen éxito del nuevo método; el Sr. Haro se expresó satisfactoriamente, en el concepto de que los enfermos sujetos á esta prueba estaban *sanos; reprendió* á las personas que se oponian tan *ciegamente* á adoptar este descubrimiento, y para estimularlas dispuso que pasaran los enfermos á la sala de la Junta, donde todos los asistentes podrian ver el feliz resultado del ensaye á que se les habia sometido. Los enfermos, prevenidos de antemano, entraron cantando y bailando, ensalzando con halagüeñas frases al *Sr. D. Nicolás Beana* por la curacion que les habia hecho, lo que indignó mucho á los que habian seguido con constancia la observacion

de sus padecimientos y la marcha de la enfermedad desde el momento que Beana se encargó de su cuidado, así como de la accion de los agentes empleados por él, sabiendo, en consecuencia, el grado de sanidad en que estos infelices se encontraban; mas no perteneciendo á los observadores el Arzobispo, engañóse fácilmente por este inesperado episodio, é insistió tanto mas en su parecer, cuanto que oyó al Dr. Jove expresarse satisfactoriamente sobre la curacion de los enfermos, excusándose de no practicar él mismo un reconocimiento minucioso en presencia del prelado, por estar plenamente convencido *de la salud de que todos disfrutaban.* Verificado por los otros médicos, se notó ser muy poca la mejoría que habian adquirido los enfermos, habiendo en general sobrevenido nuevos accidentes ó quedado reliquias de los antiguos síntomas, que solo podian ser reconocidos por los peritos. Tal decision llenó de enojo al Arzobispo, quien dijo que creia mas bien á los mismos enfermos que á los facultativos. Respondieron estos en su defensa con gran cúmulo de hechos que solo podian ser apreciados por los hombres del arte, pero incapaces de obrar en el ánimo preocupado de los partidarios del Beato. Solo el Dr. Jove permanecia impasible ante tal espectáculo, no dejando de imponer su silencio al espíritu de sus secuaces.

Para conocer con exactitud la verdad, resolvióse practicar otro experimento que fuese en mayor escala que el anterior, para lo cual se señalaron veinticuatro hombres y doce mujeres, pues si bien, por órden del Sr. Haro, debian de ser cuarenta hombres y veinte mujeres, fué imposible completar tal número porque muchos de los que se presentaron habian recibido an-

teriormente las unciones. Para completar aquellas cifras, hubo de echarse mano de algunos de estos enfermos, dice O'Sullivan.

Difícil me seria referir aquí pormenorizadamente el diario de cada enfermo; básteme decir que la administracion de los medicamentos fué mas repetida que en el experimento anterior; los sudores y lavativas, empleados con mas insistencia. Causaba lástima, refiere O'Sullivan, ver los tormentos que sufrian aquellos desgraciados enfermos; la mucosa intestinal salia á grandes pedazos; los enfermos gritaban, los unos maldecian, los otros se desmayaban; hubo algunos en quienes sobrevino un derrame que ocasionó la parálisis de un lado del cuerpo; muchos tuvieron hasta sesenta deposiciones en el dia; y sin embargo de las grandes esperanzas que debió causar la vista de tanto destrozo, entre los partidarios del Beato, se temió del resultado y se ocurrió á muchos de los medicamentos conocidos para la curacion de la sífilis, excepto el mercurio; cubriéronse las úlceras de cuantos parches y ungüentos se tuvieron á la mano, lo que dió por resultado la gangrena de muchas de ellas, y la necesidad de venir en socorro de los enfermos con otras medicinas.

Por último; el dia 3 de Octubre se celebró la junta de revista, á la que no solo concurrió el Arzobispo, sino tambien el real Proto-Medicato. Esta sesion se condujo con la pompa que correspondia á un numeroso concurso de todas las clases de la sociedad, invitado por el Beato y sus partidarios para hacer alarde de sus victorias. Abrióse la sesion con un elocuente y florido discurso pronunciado por el prelado, en el que informaba al Proto-Medicato de cuanto se habia hecho para conocer las inmejorables ventajas del sis-

tema del Beato, á quien prodigó algunos elogios por la filantropía con que habia hecho público su método, lamentándose amargamente de que aun hubiese algunos que se le opusiesen, visto el buen resultado que se habia conseguido en los diferentes experimentos. Procedimiento tan violento, segun confiesa el mismo cronista, era muy ajeno del carácter bondadoso del Sr. Haro, que fué villanamente engañado. Los partidarios del Beato llevaron su mala fé hasta el grado de suponer que uno de los enfermos que asistieron al primer experimento, y que murió poco despues sufocado por unas parótidas, de las que quedó sufriendo, habia sido muerto por D. Alejo Sanchez, médico muy instruido, y que era enemigo acérrimo del sistema que se pretendia introducir; por lo que se le acusó en esa asamblea, aunque no directamente.

Reconociéronse los enfermos por el doctor Rada, quien calificaba con diminutivos muy satisfactorios para el Beato, los restos que decia tenian de la enfermedad, siendo así que todos se encontraban en bastante mal estado para poder ser considerados siquiera como *casi* sanos.

Interpelóse despues de este áxamen á los demas señores del Proto-Medicato, en nombre de los que respondió el presidente Giral, quien elogió el método, y concluyó: que los medicamentos empleados eran excelentes para curar el *gálico*, bastando en todos los casos y *mereciendo una preferencia absoluta sobre el método mercurial.* Creyéndose despues de esta suprema resolucion, vencedores ya los sectarios del Beato, se permitió que hablasen los opositores. Haciendo uso de este derecho, comenzó D. Francisco Aznares manifestando, que ni como evacuantes, único punto por

el que podian compararse las nuevas medicinas á las antiguamente usadas en el tratamiento de la sífilis, podian superar estas á aquellas, como lo probaba el estado actual de los enfermos.

Don Alejo Sanchez, despues de un detenido exámen sobre la enfermedad para la que eran usadas dichas medicinas, y de la comparacion entre uno y otro método, decidió que el mercurial presentaba mayores ventajas.

Don José Ferrer, con la moderacion que le era natural en todos sus actos, expuso, que no habiendo encontrado fundamento en los repetidos ensayos que habia visto hacer en el hospital, concluia que no debia preferirse este método al que tenia por base el mercurio.

Interrumpiéronse repetidas veces, dice el cronista del cual tomo estos datos, las manifestaciones tan concluyentes de estos médicos, cuyas opiniones divergian tanto de las emitidas por el Proto-Medicato; á mas, queriéndose guardar todas las apariencias, se dejó que hablase O'Sullivan, gran enemigo del método y campeon del mercurial, quien comenzó por disculpar á los extraños á la ciencia, preocupados como se hallaban por las apariencias; luego expuso que ni con los textos sagrados de que se habian servido los defensores del Beato para probar lo eficaz de las medicinas de este, ni con exámenes superficiales, podia dilucidarse la cuestion; quiso entrar en detalles para exponer los inconvenientes anexos al método; pero sus explicaciones no fueron escuchadas, habiéndose introducido tal desórden, que fué imposible pudiese continuar el orador. Así terminó esta junta, en la que obligó á O'Sullivan á salir del recinto del hospital la desaforada grita de la multitud.

Despues de esta reunion se continuó usando de un método mixto; se empleaba el mercurio interior y exteriormente, á la vez que el método de Beana. Pasado algun tiempo, se convocó á la Junta para que hiciese nuevo exámen, en el que se vió mayor alivio en los pacientes, y el Proto-Medicato, presente á ella, decidió que el nuevo método era muy bueno, aunque *tambien lo era el mercurio para curar la sífilis;* concluyendo se dejase á los enfermos eligiesen *el que mas de su gusto fuera para su curacion.* Consecuencia bien extraña, atendido á que entre el público debia de esparcirse la duda y hacer vacilar una vez mas el prestigio del arte, del que debe uno ser tan cuidadoso. En esta junta se previno tambien al Beato la obligacion de no poder servirse de su método sin estar asociado de un perito, en lo cual convino, invitando á este fin á los médicos mas afamados.

En el hospital, mas de cien enfermos fueron inducidos á ser tratados por aquel sistema, por las reiteradas ofertas que les hacian el rector y vice, así como el Beato mismo, de un pronto y seguro alivio. No dejaba de obrar en su ayuda que los enfermos que se sometian al método disfrutaban *de toda la racion*, que no se daba á aquellos que seguian el mercurial; cuya circunstancia contribuyó para que muchos solicitasen ser asistidos por Beana.....

Convencido el Arzobispo de la inteligencia de O'Sullivan, le encargó acompañase al Beato en esta nueva tanda, y al recibirse de los enfermos ordenó se pusiese en el diario de estos experimentos el siguiente prefacio:

«Habiendo resuelto el Illmo. Sr. Arzobispo, que se «experimente todavía con mas prolijidad el método

«anti–venéreo propuesto por el empírico Beana, se em-
«pezarán á admitir enfermos á este efecto el dia de la fe-
«cha, disponiéndolos en cuatro salas, segun domina-
«sen en ellos los efectos cutáneos, los efectos de boca
«y garganta, los de partes pudendas ó dolores noctur-
«nos, con otros síntomas anómalos. El objeto de estos
«experimentos es el sacar en limpio *si este método cura*
«*radicalmente el mal venéreo*..... Pues es cosa sabida
«que los mas síntomas de esta enfermedad ceden *pro*
«*temporem* al uso de sudoríficos y purgantes, sean los
«que fueren; y se puede defender, como conclusion ge-
«neral, que se logrará su alivio con aumentar cualquie-
«ra excrecion del cuerpo humano. Para resolver este
«problema, estaremos atentos á los efectos progresivos
«del medicamento, y fundaremos la decision en solo
«testimonio de los hechos, sin dejarnos preocupar
«en el pró ó en contra, por sistemas especiosos, por
«la opinion popular, ni la autoridad por respetable
«que sea.....

«De los experimentos hechos hasta ahora, nada se
«puede deducir en favor de este método, pues si salie-
«ron curados algunos enfermos sin el auxilio del mer-
«curio, fueron proporcionalmente pocos, fueron en ge-
«neral los menos graves, y los mas de ellos tenian aún
«algunas reliquias venéreas; algunos han vuelto ya al
«hospital á curarse con el mercurio, y los demas no
«se saben los resultados que podrán tener con el
«tiempo.....

«Ya se va desvaneciendo la confianza que inspira-
«ron las jactancias del Beato, fundada, como decia, en
«una experiencia de *treinta años;* pero lo que entretie-
«ne la actual preocupacion de la pleble, es la decision
«que se dió en la junta celebrada en este hospital el

«dia 6 del presente mes, declarando que *este método era*
«*suficiente por sí á la curacion del gálico en todo su grado,*
«*y que merecia una preferencia absoluta sobre el mercurio.*
«Esta fué la opinion unánime de los señores Proto-
«Médicos, y los dos mas modernos hicieron apelacion
«solemne á su *honor* y *conciencia*, en testimonio de la
«sinceridad de su dictámen; pero es digno de adver-
«tirse que esta decision se dió por el real tribunal sin
«oir ni consultar con los facultativos del hospital, que
«tenian ya dos ó tres meses de observacion de los efec-
«tos de estos medicamentos; que se fundó en la supo-
«sicion de estar radicalmente curados los enfermos que
«se presentaron en aquella junta, cuando en la reali-
«dad los mas de ellos no tenian sino un alivio aparen-
«te; que las mujeres fueron dadas por buenas sin mas
«prueba que su palabra, la que ciertamente no se de-
«be reputar por documento suficiente á fundar un
«dictámen que debe servir de base para fijar la opinion
«pública, y dirigir la práctica de un hospital general
«en una materia tan importante. Se notaria igualmen-
«te que el real tribunal dió aquella decision sin aten-
«der á que quedaban todavía en prueba mas de la mi-
«tad de los enfermos del experimento, y estos por de
«contado los mas agravados: un medicamento que
«deja la mitad de los enfermos sin curar, por cierto
«que no es para preferirse al mercurio; estos motivos
«hacen presumir que si el real tribunal hubiese dife-
«rido su decision hasta conferenciar con los facultati-
«vos del hospital, no hubiera comprometido su auto-
«ridad, siempre respetable en asuntos de la facultad,
«hasta consultar mas á la experiencia; y lo que acaba
«de mudar en certeza esta presuncion, es la órden que
«dos dias despues de esta junta emanó del mismo tri-

«bunal, *de curar con el mercurio aquellos enfermos que por «agravados no se presentaron á la revista*.....

«Por otra parte, el Sr. Presidente, no pudiendo por «razon de su avanzada edad examinar por sí el estado «de los enfermos, tuvo que fundar su dictámen en re«lacion ajena; pero en la junta posterior, mejor ins«truido ya, revocó francamente la decision pasada, de«clarando que *solo en ciertos casos podia ser provechoso «este método;* propiedad que así limitada, no le será ne«gada por ningun facultativo prudente, y le es comun «con todos los medicamentos de la misma clase.

«De nada sirven los elogios generales que en esta «posterior junta se prodigaron á estos medicamentos; «negar la utilidad de sudoríficos y purgantes, seria ne«gar la de la misma medicina, de que son las mas po«derosas armas; y el dedicarse á probarla en una junta «de facultativos, es lo mismo que emprender en un «concurso de matemáticos probar que el círculo es re«dondo. Se puede comparar á aquel modo de raciocí«nar de cierto profesor, á quien encargó años pasados «el mismo real tribunal el análisis de las aguas terma«les del Peñon, vecinas de esta corte: despues de un «análisis á la ligera, como se debia esperar de un sujeto «que en su vida habia visto practicar una destilacion «química, ni una precipitacion siquiera, se propone el «problema de si ¿son útiles, ó no, las aguas del Peñon? «Y para resolverlo, hace gala de su erudicion, citando «autoridades sagradas y profanas, á fin de establecer *que «el elemento del agua es útil; es así*, prosigue, *que el agua «del Peñon por ser mineral no deja de ser agua; luego el «agua del Peñon es útil.* Asimismo se procede aquí, elo«giando á las clases de purgantes y sudoríficos; es así, «dicen, que los medicamentos del Beato son purgan-

«tes y sudoríficos, luego son excelentes; pero no tocan «en el fondo de la cuestion, que es, si estos medica- «mentos excelentes lo son para desarraigar el vicio ve- «néreo. La decision de esta cuestion es la que vamos «á buscar en el experimento actual, en cuya conclusion «procuraremos corresponder á un mismo tiempo á la «confianza del Sr. Arzobispo y á la espectacion del «público, quien ha de recibir indispensablemente, ó «mucho provecho, ó mucho daño en la introduccion «de este plan curativo; seria lo primero si fuese tan «eficaz, seguro y general como lo han representado; «pero seria lo segundo, si solo sirve para solapar el «mal, pues los enfermos, ademas de su tiempo y su «dinero, perderán en muchos casos la vida, *haciéndose «incurables* (con la tardanza y el efecto irritante y re- «secante de estos medicamentos) *unos males que en el «principio se podian quitar con el socorro del mercurio.*»

Con esta claridad se explicaba O'Sullivan, lo que dió por resultado se cambiase de directores. Jove pasó al departamento de Sífilis y O'Sullivan al de Medicina, desde cuyo momento se abolió el mercurio: esto acaeció á principios del año de 1791. La botica recibió órden de no despachar receta alguna que contuviese dicha sustancia, y esta misma se comunicó á los directores recien nombrados. A pesar de los repetidos reclamos de los médicos, no se consiguió que aquella se revocase.

Tal era el estado que guardaba en México el tratamiento anti-sifilítico, cuando regresó de la metrópoli D. Francisco Javier Balmis, quien tomó posesion de su plaza, en el departamento de Sífilis, el 2 de Abril de 1791. Impuesto de lo acaecido en su ausencia, procuró combatir el nuevo método; pero habiendo si-

do violentamente atacado por los *Beatistas*, y exigídosele su título de *médico latino*, que no poseia, segun O'Sullivan, fué compulsado á hacerse partidario del referido método, lanzando el mismo anatema contra el mercurio, y disponiendo desde luego que por ningun motivo pudiese administrarse mas ni á la tropa, que entonces se asistia en el hospital, á pesar de que los soldados querian ser tratados por el método mercurial, lo cual dió motivo para que mediasen contestaciones entre el Virey y el Arzobispo. Pero no habiéndose logrado alzar la proscripcion al mercurio, los enfermos de la tropa tuvieron que pasar al hospital de San Juan de Dios.

Como desde el principio el gran deseo de muchos fué vulgarizar en España, y despues en toda la Europa, *este maravilloso descubrimiento*, encomendóse al nuevo defensor esa comision, y se reunió al efecto gran cantidad de raíces de *Begonia* y de *maguey*, á las que se añadieron otras yerbas vulnerarias, camo el *palancapatle*, especie de sennecio; la *capitaneja*, un *bidens*, la *sasalia*, *mensalia áspera*, etc., etc., sustancias muy buenas en su clase, pero enteramente inconexas con el supuesto específico.

Con tal embajada partió Balmis á España, el mes de Diciembre de 1791, en donde publicó una obra bajo el título de «*Demostracion de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raíces de dos plantas: especie de Agave y Begonia*», en la que se lee, pág. 341, lo siguiente respecto á esta última:

«La raíz tiene un sabor fastidioso, y su cualidad es «de purgante drástico, dada en gran cantidad; pero en «dósis pequeña, purga suavemente..... promueve «la menstruacion (cuando esta se detiene por falta de

«accion del útero), y en su virtud fundente y antive-
«nérea se asemeja al *agave*, con la diferencia de que
«esta última obra excitando la orina y promoviendo el
«sudor.

«Usase comunmente, en forma de enema, despues
«de reducida á polvo sutilísimo y en cantidad de trein-
«ta á cuarenta granos para los sujetos robustos, mez-
«clándola á media libra de cocimiento emoliente; pero
«estas dósis deberán aumentarse ó disminuirse á pro-
«porcion de la robustez del enfermo, y de su facilidad
«de irritarse. Puede tambien darse por la boca, pero
«ha de ser en menos cantidad, bastando diez y ocho
«ó veinte granos para una vez, desleidos en una onza ó
«dos onzas de agua, bebiendo agua encima.

«Sucede algunas veces que el sabor amargo é ingra-
«to de estos polvos provoca náusea, estímulo que con-
«viene promover hasta excitar el vómito en los indi-
«viduos que tienen sobrecargadas las primeras vias y
«con señales de saburra gástrica; pero en el caso que
«convenga evitar dichos vómitos, se pueden hacer píl-
«doras con miga de pan; tambien se da en infusion á
«los débiles y delicados, disolviendo en suficiente agua
«la misma dósis.»

Ensayóse su método en Madrid, en los hospitales de San Juan de Dios, General y Pasion, donde fueron recogidas con exactitud las observaciones por el Dr. D. Bartolomé Piñera y Siles, *médico de la real familia de S. M. C., profesor real substituto de Anatomía, académico de la Real Academia Médica de Madrid, y médico de número de los reales hospitales General y de la Pasion de Madrid*, cuyas observaciones constan muy detalladamente en la «*Narracion histórica de las observaciones ó ensayos prácticos que se han hecho en los hospitales de*

San Juan de Dios, General y Pasion, de esta corte», publicada en Madrid el año de 1793. Los resultados, como puede verse en dicha obra, fueron en todo semejantes á los obtenidos en México.

Al terminar esta prolija historia del método del Beato, tengo que dar á conocer el manantial de donde he adquirido los datos que proceden, y manifestar mi agradecimiento á mi maestro el Sr. D. Juan María Rodriguez, quien me facilitó el manuscrito que el Sr. D. Daniel O'Sullivan remitió á la Real Academia médica Matritense, la exposicion que hicieron los médicos de mas nota de México, de los resultados obtenidos en la capital, y el dictámen acerca del método, que escribió este médico con el título de «*Relacion histórico-crítica de un supuesto nuevo méthodo antivenéreo, vulgarmente llamado del Beato, introducydo en el Hospital de San Andrés de México en el año de* 1790, *y establecido con exclusion del mercurio en el de* 91: *en el de* 92 *la dirige á la real Academia Matritense, un doctor en Medicina residente en esta ciudad*». Por dicha relacion consta, que las contestaciones que fueron opuestas al método fueron las del Dr. D. Luis Montaña, D. Mariano Salas, D. Cayetano Muns, D. José Navarrete, D. Ignacio Segura, D. Mariano Aznares, etc., etc. Otros no le atribuian grandes virtudes, pero tampoco lo desechaban del todo, exponiendo algunas modificaciones que en su concepto debian de hacerse en el método; tales son las de D. Martin Sesse, D. Agustin Dávalos, D. José Rodriguez, D. Vicente Ferrer, etc., etc.

Convencidos, al fin, de la superioridad del método mercurial, volvió este á imperar en México en la curacion de la sífilis, echando en olvido los médicos el método empírico que tuvo en su favor tantos medios

de defensa. Mas habiendo servido aún de tema en nuestros dias, en ciertos trabajos científicos, creo de mi deber ocuparme del mas sobresaliente.

El Sr. D. Manuel Payno, en su «*Memoria sobre el maguey mexicano y sus diversos productos*», escrita el año de 1864, al referir las diversas observaciones hechas en México respecto del maguey, con su bien conocida erudicion manifiesta los medios mas apropiados para lograr el desarrollo conveniente del *Agave*, etc., etc.: pero al tratar de las propiedades medicinales y de los experimentos del Licenciado Balmis, he encontrado varias inexactitudes en dicha Memoria, por lo que tengo la profunda pena de no secundar su opinion, viéndome por el contrario obligado á refutarla. Sin entrar en un minucioso estudio sobre los diferentes remedios que cita, y concretándome solo al punto de esta Tésis, debo decir que no fué el Proto-Medicato el que ordenó los experimentos, como dice el Sr. Payno, sino el Arzobispo, quien acogió benévolamente á Beana, [1] y quien, como presidente del consejo Económico del Hospital de San Andrés, comisionó á los doctores Jove y O'Sullivan para que, en union de las demas personas que componian la Junta Menor, se estudiase el nuevo sistema curativo del Beato, y si lo juzgaban conveniente lo pusiesen en planta y observaran los progresos que hacian tales medicamentos en la curacion de los enfermos en quienes iba á aplicarse. Despues de haber concurrido á la junta de estos señores con Beana, y oido las buenas y sólidas razones que en ella emitió O'Sullivan, hemos asistido á las diversas sesiones que se convocaron para reconocer si esta-

1 Nicolas Beana era el nombre del Beato, y no *Viana*, como consta del mismo antes dicho manuscrito.

ban ó no curados los enfermos, y hemos podido ver la mala fé con que se conducian los partidarios del Beato, acerca de lo que no hace referencia alguna el Sr. Payno. A pesar de ser de gran interes para la historia de esta parte de la medicina, no hace mencion tampoco del Dr. O'Sullivan, médico que desempeñó por mucho tiempo el servicio de la *seccion del Gálico*, y fué quien se opuso abiertamente á que se empleasen las medicinas de Beana, haciendo la oposicion, no de un modo irracional ni por mera malevolencia, sino científicamente y de una manera que probaba que era un médico idóneo y honrado, lo que obligó al Arzobispo á solicitarle para que observase los efectos de la medicina con que se pretendia reemplazar al mercurio. Balmis, á quien se esmera tanto en elogiar el señor Payno, llegó á México casi al terminar los experimentos, y se adhirió á O'Sullivan mientras creyó poder conservar su plaza de cirujano en el hospital; pero habiendo sido vivamente apremiado por sus enemigos para que presentase su *título de cirujano*, que no tenia, pues simplemente era *médico romancista*, tuvo que cambiar de opinion relativamente al método y afiliarse entre los partidarios de Beana, por no sufrir el bochorno que su posicion como médico romancista debia acarrearle, recibiendo como recompensa de tal proceder, la comision que lo condujo á España, en donde *los resultados obtenidos fueron en todo semejantes á los habidos en México.*

Esto sea dicho respecto al relato histórico, acerca del cual parece no haber sido bien informado el cronista autor de la Memoria. Mas si entramos en la consideracion de las reflexiones que al autor le sugirió el poco éxito de los resultados, lo cual hace que

termine su relato con la siguiente exclamacion: «¡Es curioso observar lo difícil que es hacer progresar á la especie humana!» veremos que en vez de que sea digna de censura la conducta del Dr. Piñera y Siles, á quien se inculpa de que no se emplee hoy el método del Beato en la curacion de la sífilis, debe respetarse su parecer, pues se funda en la observacion de los hechos y en el resultado de los experimentos. El talento clínico de que este médico estaba dotado, ha sido reconocido por cuantos han leido su opúsculo y comparado los hechos á que se refiere con los obtenidos en México, como puede verse en las notas manuscritas que se encuentran en muchas páginas del original, que, entre otros documentos, se me han proporcionado para escribir esta Memoria.

Falsos informes, ó tal vez un exagerado amor hácia todo lo nuestro, es lo que hace que el Sr. Payno pregunte «¿Si las raíces del agave y de la begonia serán el antídoto especial del mal venéreo, ó solo un adyuvante del mercurio, para su completa curacion?»

Me desentiendo de la acusacion que hace al Dr. Piñera y Siles al suponerlo «desfigurando sustancialmente los casos», pues por la posicion social que debido á su ciencia y honradez tenia este médico en la corte de España no ha lugar á rebatirle; tanto mas, cuanto que, repito, la identidad de los resultados obtenidos por Balmis en España, y los de aquí, hacen incontrovertible lo referido por el Dr. Piñera. Convencidos por la experiencia del ningun éxito del medicamento del Beato, y no como dice el Sr. Payno por la muerte de Balmis, cayó en olvido el método, pues este médico, once años despues de haber experimentado en Madrid lo ineficaz de las medicinas de Beana, regresó

á América por órden de Cárlos IV, como director de la expedicion filantrópica de Vacuna, acompañado de D. Alejandro García Arboleya, profesor de primera clase de la real armada, y de D. Anacleto Rodriguez, habiendo sido él quien entregó al Sr. D. Miguel Muñoz el grano vacuno [1] que tantos bienes ha producido entre nosotros, el año de 1804.

De lo expuesto podemos deducir que el método de Beana es incapaz de curar la sífilis, lo cual está plenamente comprobado por la experiencia. Además, sus resultados, tanto en México como en España, pueden servir tambien para dilucidar algunas de las cuestiones que inició con loable intento el conocido escritor de que me ocupo.

« 1ª *¿Qué efecto producen en las enfermedades venéreas los sudoríficos de la raíz del maguey?* »

Para resolver convenientemente esta cuestion, es preciso no olvidar que los medicamentos del reino vegetal, *diaforéticos ó sudoríficos*, son reputados como tales, mas bien porque sus infusiones ó cocimientos se administran calientes y en abundancia, que porque realmente tengan ellos una accion excitante manifiesta sobre la piel. Estas consideraciones, unidas á las individuales, anatómicas y fisiológicas, que permiten la sudacion en el sugeto á quien se propinan tales bebidas, forman el conjunto de las que reclaman la medicacion especial que tiene por base la actividad de la exhalacion cutánea.

La experiencia enseña que son innumerables los recursos terapéuticos que se pueden emplear para promover el sudor: el ejercicio corporal, los baños de estufa, el excesivo abrigo, las infusiones *calientes* y *abun-*

1 «Gaceta Médica.»—tom. III, núm. 17, pág 279.

dantes de *angélica*, *de salvia*, de *serpentaria de Virginia*, de *amapola*. de *tée*, de *saúco*, *espinosilla*, *borraja*, *violeta*, los cocimientos *calientes* y *abundantes* de *guayacan*, *zarzaparrilla*, *sasafras*, *raíz de china*, de *morera negra*, (salanum nigrum) de *dulcamara*, (s. dulcamara) de *caña de Provenza* (Arundo donax), de *madera de sándalo rojo*, de *escabiosa*, *escorzonera*, de *clavellina roja* (Dyantus caryophillus), los *ponches de vino*, de *cognac*, de *aguardiente catalán*, etc., etc., etc., son medios médicos y vulgares, empleados aquí y en todo el mundo para promover una abundante sudacion.

Debemos tener presente, tambien, que Beana recomendaba el abrigo en la cama, y, además de eso, que cada enfermo tomase muy *caliente dos libras* de un *cocimiento* compuesto de: raíz de agave dividida y contusa dos libras, carne seca de vívoras y rosas pálidas secas, de cada cosa media libra, cocidas en cuarenta libras de *pulque* hasta reducirlas á la mitad: despues de colado se añadia cuanto bastara de azúcar para darle un sabor agradable.

¿No es mas natural creer, supuesto lo dicho, que el *abrigo y las dos libras de líquido caliente*, ese ú otro cualquiera, harian sudar al enfermo, que conceder tal propiedad á dicha pocion tan solo porque tenia por base la raíz del maguey?.....

Pero aun suponiendo sudorífica tal raíz, no tendria otro objeto que el de adyuvante, pues, como sabemos, todos los sudoríficos son excelentes auxiliares en la medicacion de esta enfermedad, resultado que cuadra perfectamente con lo anunciado por O'Sullivan en su exposicion al hacerse cargo de los experimentos del Beato.

«2ª *¿Puede aliviar* (el maguey) *las afecciones sifilí-*

ticas primarias, secundarias y terciarias, como principal agente para extirpar ó neutralizar el virus? »

Aun cuando la raíz del maguey sea sudorífica, claro es que no basta, no solo para extirparlo ó neutralizarlo, pero ni para aliviar por su solo influjo las manifestaciones secundarias ó terciarias. Las primarias bien podrian solaparse aun por el método espectante simplemente. Respecto de las secundarias, casos habrá en que convenga hacer una depuracion, y se considere la piel el emontuario que se debe activar; pero si es necesario restaurar la economía debilitada por la caquexia sifilítica, nunca podrá llenar el mismo papel que la zarzaparrilla, la cual, como sabemos, aumenta á la vez la energía de las funciones de nutricion y favorece el tratamiento higiénico reparador que tiene tanta infiuencia en la curacion de este mal; [1] la eliminacion aun dudosa del virus sifilítico por los sudores, hace desconfiar de su efecto curativo.

« 3ª *¿Causará el mismo efecto este tratamiento en pacientes que no hayan sido tratados con el mercurio, ó despues de administrado el mercurio hará el sudorífico de la raíz del maguey un efecto parecido á la fórmula de Zittmann?* »

Por los experimentos que en México hizo el Dr. O'Sullivan y en Madrid el Dr. Piñera, se deduce que en quienes el mercurio no se usó préviamente, el resultado fué nulo, y que en aquellos que habian tomado anteriormente preparaciones mercuriales, ó, como se hizo en San Andrés, se empleaba un método mixto, el éxito fué mejor y convino en multitud de casos.

« 4ª *¿Podrá ser acaso un específico el maguey alternado con la Begonia?* »

1 Bouchardat. tom. I, pág. 539.

Considerando á esta sustancia únicamente como la considera el mismo Balmis, de purgante drástico, nunca podrá ser reputada como específico, pues los purgantes no lo son en esta enfermedad.

Queda demostrado, pues, de un modo indudable, el poco ó ningun beneficio que del uso de la raíz del maguey, del pulque, y de la Begonia, podria obtenerse en el tratamiento de la sífilis, pues ni como purgantes, ni como diaforéticos, ni como neutralizantes, podrán nunca compararse sus efectos con los que nos procura hoy el método mercurial, usado segun el sistema de Hunter ó de Ricord.

*

* * *

Los progresos que en Europa hacia en aquella época el arte de curar, iban ensanchándose cada dia mas por todas partes. El estudio de la sífilis, como el de otras muchas enfermedades, se fué perfeccionando. No fueron vanos los esfuerzos de los prácticos; de ellos habia de resultar, al fin, el casi perfecto conocimiento de muchas de ellas, de sus remedios, y de las indicaciones especiales de estos; por eso poseemos hoy las peculiares al mercurio y al yoduro de potasio. Las teorías emitidas por Hunter, y mas tarde por Ricord, Baumé y Babington, merecidamente adquirieron en breve el prestigio de que gozan.

En nuestro país, por los contínuos disturbios en que se ha estado agitando desde la guerra de Independencia, desgraciadamente habíase estacionado el atraso en todo; ellos fueron la causa principal de las inmen-

sas dificultades que hasta hace pocos años se opusieron á la formacion de un plantel de enseñanza médica. La rutina y el empirismo eran dueños del campo, y el progreso civilizador del mundo habia encallado en nuestro fértil pero desgraciado suelo. ¡Oh! A no haber sido por el acendrado patriotismo de varios profesores, que con justa razon han ocupado un lugar distinguido entre los hombres benéficos con que México se honra, no existiria esta escuela, elevada en la actualidad á la altura de las primeras del mundo. ¡Honor á quienes gastan su vida dedicados á la enseñanza de la juventud, para alivio de la humanidad!

Gracias á los adelantos rápidos de las ciencias médicas entre nosotros, nos hallamos hoy al nivel de los que incesantemente hacen en Europa, y esta es la razon porque tan raras veces nos es dable observar al presente algunos de esos terribles accidentes producidos por el mercurio, que tan tristes recuerdos dejaron en pos de sí. La reputacion del mercurio, como específico de la sífilis, ha sido conquistada; la química ha contribuido poderosamente á superar dificultades consideradas antes como insuperables.

Expondré, aunque brevemente, el método seguido en nuestros dias, refiriéndome sobre todo al que he observado siguen con tanto éxito en el hospital de San Andrés, los profesoses encargados de las diferentes secciones destinadas especialmente á la curacion de esa enfermedad.

Nuestros prácticos están persuadidos de que la úlcera indurada es la sola que debe hacer temer la viciacion de la economía. La blanda, es decir, aquella que aparece á los dos ó tres dias de un coito sospechoso, que produce el bubon que inevitablemente supurará,

es considerada como un simple absceso inflamatorio; y aquella otra que no se limita, sino que por el contrario se extiende, tomando en muchos casos un carácter *fagedénico*, que si bien incomoda al paciente deja permanecer al práctico con la mayor calma ante el cuadro que presenta el portador de ella, es reputada asimismo mero accidente local, pues en realidad no es otra cosa que una ulceracion gangrenosa.

Los caractéres de la primera son: el ser única, mas bien pequeña que grande, de bordes deprimidos; generalmente aparece despues de ocho ó diez dias de un coito; se halla mas ó menos oculta por las partes que la rodean, y se caracteriza singularmente por la induracion de que es sitio; produce el infarto múltiple indolente de los gangliosde la region donde se sitúa, los que casi nunca se supuran; por el poco dolor que ocasiona al enfermo, este se abandona y aun rehusa consultar con el médico; deja, por último, en su memoria, un confuso recuerdo de tal suceso, aunque el virus no tarda, segun la constitucion y temperamento del individuo, en traslucir su accion por síntomas de la mayor importancia. Para ella existe como medio de diagnóstico, en caso de suprema duda, la inoculacion en el mismo sugeto portador. Cuando se trata de un *chancro hunteriano*, como designa Ricord al que en su concepto engendra la sífilis, la inoculacion no se verifica; el piquete hecho por la lanceta del operador en la dermis, no formará úlcera de ninguna especie; lo contrario acaecerá cuando adolezca de la úlcera *no infectante*.

Por lo que toca al tratamiento de la úlcera infectante, la experiencia tiene demostrado que se combate con el específico, que no se emplea contra los chancros

blandos, ni contra los fagedénicos, pues en estos casos es mas bien perjudicial que útil.

Aunque para la medicacion del chancro indurado puede uno servirse del mercurio, bajo cualquiera de las fórmulas con que se halla enriquecida la ciencia, generalmente se prefiere el bi–cloruro que se reabsorbe tan fácilmente y no tiene peligro cuando la dósis es adecuada. Las preparaciones mas usuales son las píldoras de Dupuytren, el licor de Van–Swieten, las píldoras de protoyoduro de mercurio, las píldoras de Sedillot, y el calomel. En aquellos casos en que los enfermos rehusan tomar preparacion alguna interior, se emplean las fricciones, ora segun el método comun, ora segun el de Scattigna, esto es, friccionándose el mismo enfermo bajo una de las axilas, un poco de pomada mercurial, fijando despues el brazo al tronco, con objeto de que la absorcion se haga mas fácilmente por esta parte, que presenta la piel mas fina y gran número de vasos linfáticos, condiciones favorables para la absorcion.

Este tratamiento exclusivo, seguido con constancia por algunos dias, dificilmente deja de producir la cicatrizacion de la úlcera, aunque obran perfectamente como adyuvantes, la cauterizacion y la curacion tópica. Si por un accidente la úlcera marcha con cierta cronicidad, se llena la indicacion examinando si la mantiene el estado de atonía ó el de inflamacion; en el primer caso se prescriben los tónicos, y en el segundo los emolientes.

Si por la cauterizacion no se logra extirpar el mal, si sobreviene el infarto de los ganglios de la íngle, eso indica la urgencia que hay de atacarle con el mercurio y no esperar la aparicion de los accidentes del segundo

periodo, pues es mucho mas fácil enervar la accion del virus sifilítico al principio, que cuando germinando en la economía despierta profundas simpatías en el organismo. Estando firmemente convencidos de la absorcion del virus, no debe temerse ingerir tambien el antídoto para contener los destrozos del mal, tanto mas, cuanto que el mercurio prueba la modificacion de que es parte la economía, cambiando, ó perturbando al menos, el modo particular de ser de la ulceracion; por eso se ve que si alguno se empeña en aplicar mercurio á las ulceraciones fagedénicas, el mal parece acrecentar su poder, la úlcera progresa, no interrumpe su devastadora carrera, hasta que la medicacion mercurial se suspende; entonces se limita y no tarda en cicatrizar del todo.

Si del exámen practicado resulta que la ulceracion es de las *no infectantes*, ó *blandas;* es decir, de aquellas cuyo desenlace termina por el bubon supurante sin que se altere en manera alguna el estado constitucional del paciente, el método curativo varia, pues no siendo específico el mal, el mercurio no ejerce sobre él influencia favorable; antes bien, como varias veces he podido observarlo durante mi servicio en la *Sala de sifilíticos*, el mal tiende á la cronicidad, y la cicatriz que debia formarse en el bubon ó úlcera (pues en ambos acontece lo propio), se retarda si no es de orígen sifilítico. Suspendiendo la administracion del mercurio y atendiendo únicamente á las indicaciones aplicables á toda úlcera, el método surte y el enfermo sana. Si fuese *infectante*, el método mercurial será la piedra de toque; en este caso, la úlcera desaparecerá y el enfermo se preservará tal vez del envenenamiento.

Desgraciadamente muchos sugetos, en la lamenta-

ble creencia de que su enfermedad no es de las que pueden hacer temer la infeccion, ya por la confianza que inspira el sér que alteró su calma, ó por mera indolencia, casi nunca se presentan á la observacion del médico desde el principio de sus padecimientos, sino cuando víctimas de sus progresos, se encuentran invadidos por los accidentes pertenecientes al segundo período.

Siguiendo la ley admitida por Hunter y los sifilógrafos modernos, de que las partes mas superficiales son aquellas que se interesan mas rápidamente, el enfermo es presa de las *placas mucosas* y de las *sifilides*, que los mortifican y los alarman. Esto hace que ocurran al práctico; entonces es cuando en muchos casos se comienza verdaderamente el tratamiento; pero con suma frecuencia se ignora si ha existido ulceracion previa, pues ordinariamente se le solapa ó se le confunde con una escoriacion, con un raspon etc., etc. Los enfermos niegan frecuentemente su existencia y pretenden que sus accidentes se deben á otras causas; mas el color cobrizo, la forma de la erupcion, el sitio en que se muestran las sifilides, y además el infarto de la ingle, estigma perdurable de la inoculacion sifilítica, despiertan en el práctico la idea de la existencia de esa enfermedad. El mercurio entonces es la guia mas segura: á medida que el enfermo consume las píldoras de Dupuytren, ó el licor de Van-Switen, el alivio se manifiesta. Muchas veces sucede, sin embargo, que este no es muy aparente; ¿por qué? porque la indicacion no ha sido comprendida, ó porque fiados en los servicios del agente mercurial se desatiende su alianza con otros medios.

Si el sugeto es de buena constitucion y tempera-

mento sanguíneo, el uso simple de los mercuriales le bastará; pero si es linfático y de constitucion débil, no es conveniente servirse solo de los mercuriales, que como sabemos á la larga adelgazan la sangre, disminuyen el número de sus glóbulos rojos y producen la anemia, tanto mas terrible, cuanto que la sífilis predispone á esta enfermedad. En tal caso, los mercuriales, unidos á los ferruginosos favorecen la pronta curacion, obran reponiendo la economía debilitada, y la preparan para resistir un tratamiento prolongado.

Hay ocasiones en que el médico necesita de toda su sagacidad para intervenir oportunamente, ya de un modo directo con el mercurio usado interior ó exteriormente, ó bien ocupándose de restaurar tan solo las fuerzas y entonar la constitucion, dejando para despues el tratamiento de la afeccion principal, pues entonces tendrá mejor resultado el método mercurial. Las ulceraciones que sobrevienen en la boca, la faringe y la laringe, obligan en muchas circunstancias á perseverar en el uso del medicamento; pues el temor de la destruccion de estos conductos, ó de las partes circunvecinas, pesan mas en la balanza que las consideraciones expuestas. Por fortuna todo puede conciliarse, pues no oponiéndose á la administracion de los tónicos y ferruginosos el mercurio, pueden continuarse las preparaciones marciales y los tópicos convenientes, á la vez que los compuestos mercuriales. Con tan racional sistema se logra el triple objeto de usar del específico, reponer el organismo y modificar las ulceraciones.

La estomatitis, que rara vez se presenta del modo imponente que antaño dejaba deformidades tan deplorables, ha desaparecido hoy, gracias á los adelantos modernos en el tratamiento de la sífilis y al descubri-

miento del *clorato de potasa.* Si de temer fuese la complicacion de esta nueva enfermedad, considerada como tal desde que sabemos de lo que depende en los individuos tratados por el mercurio, exigiria se administrase, á la vez que esta sustancia, su antídoto, por decirlo así, como lo he visto multitud de ocasiones en el hospital de San Andrés, en enfermos en quienes comenzaban á vislumbrarse tales accidentes.

El uso terapéutico de los medicamentos mercuriales es tan fácil en su aplicacion, como ventajoso en sus resultados; pero faltos de constancia, los enfermos, preocupada su mente con fantasmas quiméricos emanados de la inexacta comparacion entre otros hechos desgraciados y los suyos, y por la exageracion del vulgo, muchos abandonan el método apenas han comenzado á atenuarse los síntomas que causaron su alarma; y si algunos ansían por su completo restablecimiento, fastidiados del método mercurial, buscan consuelo en el empirismo. Los sudoríficos, bajo sus mil formas, son empleados con tal objeto. El ioduro de potasio, tan justamente recomendado para los accidentes terciarios, es solicitado ardientemente; pretendiendo precipitar con su uso la declinacion del mal, los enfermos caen de uno en otro error, y, fastidiados nuevamente, terminan por lo general abandonándose una vez que han llegado á perder la esperanza. Una de las causas que contribuye, y no poco, á que los sifilíticos se precipiten en brazos de la ostentosa charlatanería, es sin duda la manera con que los agentes de ella preconizan la bondad de sus remedios secretos. El vulgo infeliz, fascinado por lo pomposo de esos anuncios, busca la salud todavía, cual en los tiempos de Fernel y Paulmier, en el misterioso antro del secreto; de ese secre-

to que, entre otros inconvenientes, cuenta con el de producir la incertidumbre en el discernimiento de las circunstancias á propósito, y, por tanto, viene acompañado de la inexactitud conque tropieza siempre cualquiera que emplea remedios cuya composicion ignora.

Pero aun cuando pudieran tener una eficacia real, como en determinados casos acontece con el *maravilloso específico del Dr. López*, y el no menos *maravilloso jarabe de Rufian*, es indudable que «el remedio secreto «mas útil puede hacerse fatal por el mero hecho de «estar envuelto en las sombras del misterio» (Monlau), además de las razones expuestas, porque teniendo por base de su composicion el específico por excelencia, el *mercurio* y el *yoduro de potasio*, se engaña al público diciéndole que no lo tienen; superchería que cede en descrédito de esas medicinas, heróicas sin hipérbole puesto que solo ellas pueden curar la sífilis, y da pábulo al infundado temor que se les tiene.

Véase, si no, lo que acontece en la capital respecto del primero de esos *antídotos:* el Sr. Hidalgo Carpio ha descubierto que en su composicion entra *una elevada dósis de yoduro de potasio*, y aunque quien le vende ha copiado lo que de favorable encontró en el escrito de mi recomendable maestro, [1] se abstiene, ó mejor dicho, maliciosamente rehusa publicar qué contiene la sustancia que se emplea en la medicina racional, que, sea lo que fuere, es la única que puede dominar los accidentes sifilíticos.

Otro tanto puede decirse del *jarabe de Rufian*, que actualmente disfruta en Puebla de un crédito fabuloso, aun entre los médicos que ejercen allí. Segun ha referido el Sr. Marin á varios profesores, entre otros

1 *Gaceta Médica de México*, tom. III, pág. 270

á los Sres. Jimenez, Rodriguez, Dominguez, Carmona y Bandera, contiene principalmente el *yoduro de potasio*, mal encubierto por el *senacio canicida*, á quien su autor finge conceder la propiedad curativa que el mentado jarabe debe únicamente á aquella sal.

Lo mismo, en fin, puede decirse de otra porcion de remedios llamados *anti-venéreos* que ocupan la atencion pública, como las *botellas* que á un alto precio expende una señora muy conocida en la capital, y cuya composicion se asemeja mucho á la *tisana de Feltz ó de Pollini; los polvos de Ollivencia*, etc., etc., etc.

Ahora bien; ¿por qué la policía permite se vendan á peso de oro las mismas fórmulas magistrales ú oficinales de que los médicos se sirven para curar la sífilis? ¿No es justo se persiga con todo el rigor de las leyes á esos charlatanes, así como á los que refieren que por otro medio cualquiera, por ejemplo, la hidroterapia empírica, han logrado curaciones portentosas? ¿Podrá creerse que noventa y tantos individuos atacados de la *lues-venérea*, hayan sanado en un semestre, con el auxilio solo del último de estos medios? ¿No es verdad, que además de que se engaña al público, se le defrauda miserablemente? ¿Por qué se permite sea explotada su necia credulidad?.....

Perseverantes siguen otros el sistema mercurial, con el que los médicos obtienen á cada paso nuevos triunfos. Hé aquí las principales reglas que observan nuestros mejores prácticos en su aplicacion:

1ª El mercurio debe emplearse en pequeñas cantidades, para favorecer su absorcion en la economía y no producir alteracion en la mucosa intestinal, pues de esa manera no obra sobre ella y da el resultado apetecido.

2ª Siendo las sales mercuriales de base de deutóxido mas fácilmente absorbidas que las de protóxido, deben preferirse las primeras.

Observando dichas reglas, se logra mantener al enfermo bajo la influencia del agente. Mas como en caso de manifestaciones por parte de la piel ó de las mucosas es preciso ayudar á los mercuriales dados interiormente, deben emplearse asimismo algunos baños ó lociones, que eficazmente contribuyen á extinguir esos síntomas. La fórmula de Trouseau [1] es la preferible en mi concepto: media onza á una onza de sublimado corrosivo, elevando las dósis gradualmente, bastan para un baño; si se quiere servirse de las lociones, debe ocurrirse á la fórmula que usa el mismo terapeuta: 10 gramos de sublimado para 100 de alcohol y 500 de agua, son un medio excelente para dominar las erupciones antedichas.

Cuanto llevo referido es seguido del mejor éxito siempre que los enfermos guardan rigurosamente las prescripciones médicas; pero en personas de cierta posicion social, en quienes los bienes de fortuna proporcionan mil ocasiones para obtener las consultas de diferentes facultativos, no todos de la misma escuela, la diversidad de opiniones contribuye á disipar su prestigio, sin el cual el médico jamas podrá conseguir que su cliente recobre la salud; esto en el supuesto caso de que los demas vicios no le tengan igualmente avasallado.

Si el individuo pertenece á la clase proletaria, donde el abrigo falta á la par que el alimento, donde las necesidades apremiantes de la familia obligan á buscar la subsistencia á costa de inmensos riesgos; cuando el

1 Trouseau et Pidoux, tom. I, pág. 231.

mal ha agotado las fuerzas, y la tonicidad es provocada por los alcohólicos que exasperan, por decirlo así, la enfermedad, desenvolviendo simpatías en los órganos de la vida animal y vejetativa, y provocando la clorósis alcohólica, tanto mas fácil de producirse, cuanto que, como sabemos, la anemia sigue de cerca á los accidentes primarios y secundarios, y es provocada y mantenida por el uso del mismo agente específico, condiciones todas que retardan la curacion; entonces necesita aquel la concurrencia de los analépticos y de los específicos, á fin de que puedan restablecerse las funciones de los órganos, perturbadas por el abuso del alcohol.

Las sifilides se manifiestan asimismo en otro período, que, siguiendo la teoría de Hunter, creo podemos considerar como un paso entre los accidentes secundarios á los terciarios; así, la cicatríz parece interesar no solamente á la dermis, sino tambien al tejido celular subcutáneo, pues si se quiere deslizar la piel sobre este tejido, no se consigue; por lo que creo se puede suponer fundadamente que el mal va profundizando. A la vez sobrevienen otras lesiones en el tejido celular subcutáneo, que se interesa directamente. Aparecen en él tubérculos duros, los que, ó bien se supuran, ó permanecen indolentes muchos años; estos tumores se marcan tanto mas, cuanto el enflaquecimiento del sujeto es uno de los fenómenos mas comunes de la sífilis inveterada. A todo este conjunto podemos agregar los accidentes nerviosos, que son mas incómodos en las personas que antes fuertes y robustas han caido en el estado de caquexia, á la que por grados va llegando el infeliz enfermo. Su moral se debilita en la misma proporcion que sus fuerzas físicas desfallecen; es incapaz

de entregarse á ningun trabajo intelectual; no vive si no es para aumentar á lo infinito sus sufrimientos: pudiéramos decir al observar á uno de estos enfermos, que el *estado nervioso* es su enfermedad prominente: en algunos la lesion profundiza mas; los dolores osteócopos denuncian el padecimiento de los huesos, así como la formacion de tubérculos huesosos en el esqueleto, ya sea en el periosto ó ya en el hueso mismo, de los que muchos se supuran y dan nacimiento á la caries ó la necrosis; á veces, sin terminar de un modo tan funesto, trastornan las funciones de las partes donde se sitúan, estorbando el libre uso de ellas, y complican el aparato sintomático anteriormente expuesto, que pertenece á los accidentes que se han considerado como del tercer período de la sífilis.

Al principio de estas manifestaciones, luego que parece se ha embotado la accion del mercurio, cuando los síntomas sifilíticos no pueden dominarse con el uso reiterado de las preparaciones mercuriales, y se han experimentado infructuosamente todas las fórmulas en que entra esta sustancia; cuando la caquexia sifilítica se muestra, y con ella todo el cuadro de síntomas nerviosos, así como los dolores nocturnos que indican la lesion del tejido huesoso; entonces, y solamente entonces, es cuando la combinacion del mercurio con el yodo hace patente el poder de la ciencia, fundiendo los tumores de nueva formacion, haciendo desaparecer todos los síntomas nerviosos, modificando la economía, restableciendo las perdidas fuerzas y apagando las nacientes erupciones. Mas para obtener tal resultado es indispensable comprender la indicacion. No siendo una misma la constitucion y el temperamento en todos los infectados, es preciso estudiar si

conviene usar del mercurio antes que reponer la economía del sugeto, ó si reparando las fuerzas vitales, habrá mayores probabilidades de conseguir con él un éxito mas feliz. En muchos individuos el estado de caquexia aparece despues del uso prolongado de una preparacion mercurial, que administrada inmoderadamente produce en consecuencia la atonía de los órganos que reciben una nutricion insuficiente, é incapaz, por lo mismo, de poder continuar ejerciendo fisiológicamente sus funciones. Otras veces se llega á la misma terminacion, aunque por diverso camino. Los enfermos pobres están expuestos ordinariamente á la accion de influencias demasiado perniciosas para su ya quebrantada salud; tales son: el frio, la humedad, la falta de alimentos convenientes y el abuso de sustancias excitantes. En ambos casos, es mas nocivo que útil el tratamiento específico. El médico debe ocuparse preferentemente entonces de restaurar el organismo, y, por lo mismo, no podrá servirse del mercurio y del yoduro de potasio sino cuando se restablezcan las funciones vitales con toda su energía. Si la caquexia no hace mas que insinuarse, nuestros prácticos no encuentran inconveniente en servirse de las preparaciones yodo–mercuriales desde el instante en que se notan los accidentes terciarios, pero sin abandonar por esto los tónicos, los analépticos, y aun los excitantes, si la indicacion vital les obliga á usar de estos medicamentos.

Despues de un tiempo dificil de fijar convenientemente, pues esto depende de circunstancias imposibles de precisar de antemano, pueden suspenderse los mercuriales, y aun se reputa por bueno hacerlo siempre que no persisten otros signos de la presencia de la

sífilis, que las lesiones de los huesos, siendo entonces suficiente el yoduro de potasio para complementar la curacion, como he podido observarlo en casos de necrosis y de caries dependientes de la sífilis. La eliminacion de los secuestros se procura por el solo empleo de esta sustancia. Igual cosa sucede en los enfermos en quienes las lesiones viscerales de orígen sifilítico ponen al práctico en la apremiante necesidad de ocurrir al yoduro de potasio: con su constante empleo se extinguen igualmente muchas neuralgías rebeldes á otros varios medios.

Considerando el estado puerperal normal como fisiológico, y á la sífilis como una de las causas mas frecuentes del aborto ó del parto prematuro, nuestros prácticos, entre ellos los Sres. Jimenez, Rodriguez y otros, ocurren al tratamiento específico siempre que dicha enfermedad es la causa de aquellos accidentes, no existiendo el peligro, si es que alguno hay, sino en lo tardío de su aplicacion; pues es demasiado sabido que el aborto es bastante comun en las sifilíticas durante los tres primeros meses del embarazo. Si se quiere salvar la vida del producto y la de la madre, gravemente amenazadas, pues el aborto á esta época de la gestacion viene acompañado de los mayores riesgos, no debe vacilarse en adoptar el mismo tratamiento que se emplearia en caso de que la mujer no hubiese concebido. Ejemplos numerosos de estos felices tratamientos contamos ya en el hospital de Maternidad, donde apenas se descubre que una mujer está bajo la influencia del virus sifilítico, cuando se la sujeta al método específico; logrando en multitud de casos que el embarazo se termine con felicidad, y el producto escape, al menos de pronto, de una muerte casi cierta.

Los desgraciados séres en quienes el inflexible destino trasmitió la fatal herencia del vergonzoso vicio que sus padres les legaron, son igualmente tratados desde su nacimiento con los específicos; multitud de hechos nacionales podia citar respecto de niños sifilíticos que en su mas tierna edad han estado sujetos á la medicacion mercurial, la cual al fin les ha proporcionado la salud. Unas veces ha sido la madre la que ha trasmitido, por medio de la leche, la medicina y el alimento á un mismo tiempo y en el ejercicio de una sola funcion; ya la vaca, la burra y la cabra, á quienes se ha dado el medicamento friccionándoles el vientre, y una vez verificada la absorcion han trasmitido con la leche las sustancias mercuriales, en dósis inapreciables si se pretendiese buscarlas por medio del análisis, pero cuyos benéficos efectos ha comenzado á sentir el niño, pasado algun tiempo. [1]

En los casos de sifilides se usan los baños con sublimado: un escrúpulo, media y aun una dracma para el agua del baño. Demasiado se sabe ya que si existiese el pénfigo, que revela la presencia de la sífilis en un recien nacido, ó si este tuviese coriza, angina, ó pudiese diagnosticarse la alteracion del timus, es conveniente dar el yoduro de potasio, en agua ó leche, á la dósis de 20 á 50 centígramos; que si el estómago del niño no soporta estas mínimas cantidades, las fricciones mercuriales llenan completamente el mismo objeto;

1 Cullerier y Bouchut no temen la introduccion del mercurio en la economía desde la primera infancia, y el primero aconseja la sal mercurial á la dósis de $^1/_{30}$ á $^1/_{40}$ de grano en la lactancia, y de $^1/_{25}$ á $^1/_{30}$ si está destetado.

Bouchut emplea el licor de Van-Switen en cucharadas, del modo siguiente: 2 á 3 granos para 40 de agua, y 10 de jarabe; dénse de esta pocion cucharadas cafeteras.

pero al practicarlas se tiene cuidado de hacerlo en diferentes puntos para no producir la erupcion miliar que se desarrolla en las pieles delicadas de las mujeres y los niños.

El niño puede trasmitir el mal por contagio, y asimismo puede recibirlo; la nodriza puede inocularse ó inocularlo, como lo prueban concluyentemente varios hechos que han podido observar algunos de nuestros prácticos. El tratamiento con solo las preparaciones mercuriales, ha bastado cuando se han visto los síntomas del primero ó segundo período; ó bien un método mixto, yoduro de potasio y compuestos mercuriales, cuando se han presentado los de los otros períodos.

En nuestros dias, la mayor dificultad no se refiere al modo de servirse del método específico; estriba mas bien sobre la duracion de su empleo. Con este motivo expondré someramente las diversas opiniones que hay en México sobre la curabilidad ó incurabilidad de la sífilis.

Algunos profesores creen que siendo la sífilis el efecto de la inoculacion de un *virus* en la economía, debe, como todos los de su clase, entrar en fermentacion para obrar en ella, pues solo de esta suerte pueden explicarse los síntomas que produce una inoculacion, cuyo punto de partida es, relativamente á los accidentes que despues sobrevienen, inapreciable é insignificante para desarrollar los fenómenos todos del envenenamiento. Luego hacen las siguientes reflexiones sobre su propagacion en la economía. Siendo el virus un fermento, cuanto mas fueren las partes invadidas, debe de haber mayor produccion de partículas virulentas; esto supuesto, mientras mas se retarde el em-

pleo de los específicos, menos probabilidades habrá de curacion, y, por tanto, el buen éxito dependerá de la prontitud con que se administren los mercuriales, teniendo en consideracion la manera de obrar del virus; impregnada del fermento la sangre, esta debe alterar las partes que nutra, y, al pasar por todos los órganos, irremisiblemente los tiene que interesar con la accion virulenta de que va cargado. Los autores de esta teoría hacen luego este raciocinio: ó la sangre no pasa por los órganos, en cuyo caso no podrian estos ejecutar sus funciones, ó pasa, y entonces las perturba; es así, que pasa, dicen; luego altera el órgano: de donde resulta que las secreciones que estos suministran son modificadas. No funcionando convenientemente el aparato, los productos que secreten serán análogos á los elementos heterogéneos que concurrieron para su elaboracion; de donde se deduce, como consecuencia final de todas estas diversas perturbaciones, que el equilibrio indispensable para la conservacion de la vida y la propagacion de la especie, se interrumpe, procurándose mas fácilmente tal terminacion si el terreno donde deba propagarse el mal es fértil; esta germinacion no se detiene en un aparato, sino que á medida que recorre mas órganos extiende su esfera de accion, y nunca embota su poder. Si se dejase una sola partícula virulenta, esta produciria de nuevo los mismos efectos que se pretende haber extirpado; de donde se puede concluir el gran peligro que corre el que es infectado una vez, puesto que por grande que sea el poder del agente específico, mayor es el del fermento que extiende su accion hasta el infinito.

Al examinar esta teoría, desde luego se advierte que sus autores inciden en un error grave. Suponiendo

que el virus obrase como un verdadero fermento, y que por eso se presentaran los accidentes que su multiplicacion causa en el organismo, muy natural era admitir que eso tenia un límite, es decir, que no podia obrar ya como tal fermento. Toda fermentacion tiene sus límites; por lo mismo, la comparacion que se establece entre lo que se supone pasará en la economía, y lo que en efecto acontece en una fermentacion cualquiera, es inexacta. ¿Por qué no habria de terminar alguna vez la fermentacion sifilítica? Yo no alcanzo la razon.

Examinaré lo que pasa en la panificacion, por ejemplo. En ella intervienen varias operaciones que todas tienden á provocar la fermentacion panaria. Hecha una mezcla de harina y de levadura de cerveza en las proporciones convenientes, se le malaxa á fin de unir íntimamente estas dos sustancias, y luego se somete á una temperatura de 12° á 15°: bien pronto se establece una reaccion entre los elementos que componen á la harina y á la levadura; una pequeña parte de la fécula se trasforma en azúcar, por la accion que sobre la primera ejerce el ácido que se desenvuelve en la segunda; la azúcar sufre la fermentacion espirituosa y da orígen al ácido carbónico y á una pequeña cantidad de alcohol, que luego pasa al estado de ácido acético; el gas formado tiende á desprenderse, dilata las celdillas del gluten, hace ligera á la pasta y la masa se lleva al horno para cocerla. Si la pasta se abandonase, quiere decir, si no se la sometiese al cocimiento en el horno, se convertiria en levadura; despues de algun tiempo pasaria por una serie de trasmutaciones y llegaria hasta la putrefaccion, ó lo que es lo mismo, á su completa y final descomposicion, pero ahí concluiria

todo. ¿Por qué, vuelvo á preguntar, no habria de suceder otro tanto respecto de la supuesta fermentacion sifilítica?

Si los virus realmente obrasen como fermentos, quiere decir, que una vez introducidos en la economía no cesaran de ejercer su accion hasta la muerte, las vísceras estarian perdidas, y las funciones del organismo terminarian luego que en lugar de la sangre que lo alimenta, fuesen sustancias diversas las que circulasen por sus canales.

Si bien es exacto que los virus obran sobre la economía de una manera particular, desconocida en su esencia aunque perceptible en sus efectos, igualmente lo es que la modifican de una vez y la dotan para siempre de nuevas propiedades, cual acontece con la vacuna y la viruela; entre ellas se cuenta, v. gr., la *inmunidad*. Es verdad que pueden dejar una profunda huella de su estancia en un individuo dado; por eso vemos que una persona supuesta, despues de veinte ó mas años de haber tenido la viruela, muestra aún las consecuencias de las lesiones que en sus ojos, orejas, ó en sus miembros dejó impresas la enfermedad; mas esto nos autorizará para decir que el virus de la viruela subsiste en fermentacion permanente en el torrente circulatorio de aquel estropeado? Esas son las reliquias que dejó el paso de esa enfermedad, y no el producto de su fermentacion actual.

De aquí se deduce naturalmente la conclusion que Grisolle[1] asienta con toda exactitud al definir virus en general: «Diremos solamente que los virus, *probable-*«*mente* absorbidos por las venas y sobre todo por los «linfáticos, se mezclan en seguida con la sangre, á la

1 Grisolle.—tom. II, pág. 156.

«que *alteran de una manera desconocida*, haciéndola apta «para producir sucesiva ó simultáneamente sobre mu-«chos órganos, accidentes diferentes por su forma, pe-«ro de idéntica naturaleza.»

Dependiendo la curacion de este mal de circunstancias emanadas, ya del médico, á quien muchas veces no le es dable conocer su intensidad; ya del enfermo, que se niega á tomar las medicinas prescritas, ó que cuando menos altera ó modifica los consejos de su médico, la cuestion de curabilidad ó incurabilidad de la sífilis es un problema complexo, que no puede resolverse aún con los hechos que presentan los que sostienen una y otra opinion. Cuando el enfermo sigue un tratamiento específico bien sostenido y racionalmente observado, obtiene su curacion, como lo prueban de un modo bien claro los hechos prácticos de los Sres. Jimenez, Hidalgo Carpio, Muñoz, Ortega (A.), Rodriguez, Carmona, etc., etc., quienes han podido observar, que sugetos que han tenido la sífilis constitucional, se han curado del todo y han logrado tener una prole robusta y sana sin ninguno de los atributos del temperamento escrofuloso, siendo así que mientras estuvieron bajo el dominio del mal, sus hijos nacieron con los signos que denunciaban la presencia de la sífilis.

La ciencia, no obstante, demanda nuevos hechos para resolver definitivamente esta cuestion, hasta hoy indecisa en todas las escuelas del orbe.

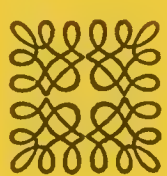
* * *

No terminaré esta memoria sin invocar en mi auxilio la indulgencia del Jurado que debe decidir de mi suerte, pues falto de conocimientos prácticos, debo

haberme olvidado de mil noticias que habrian hecho interesante este trabajo; pero en el estudio del punto de esta Tésis me he encontrado con dificultades, que aun los hombres mas esclarecidos no han podido allanar: en mi apoyo citaré lo que dice Graves al hablar del tratamiento anti-sifilítico: «Juzguemos cuán impor-«tante es evitar las opiniones exclusivas, y cuán difí-«cil formular con todo rigor una consecuencia en la «tenebrosa cuestion de la sífilis. El médico prudente y «sabio no debe ser exclusivista; obre segun las indi-«caciones y las exigencias de cada caso, teniendo en con-«sideracion la forma y marcha de la afeccion, así como «el estado general del sugeto.»

Escúdeme la autoridad de hombre tan tespetable en la materia, al juzgar de mis conceptos, y dígnese el Jurado no ver en estos renglones sino un nuevo motivo para ejercer en mí su proverbial benevolencia.

México, Marzo de 1871.

José Ignacio Capetillo y Martinez.

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE